
3 1761 06679357 1

LA MANO DE DIOS

DRAMA EN TRES ACTOS,

ORI[illegible]

D. PEDRO RIVAS

Se estrenó en el Teatro de la V[illegible], en Buenos Aires, el 29 de Octubre de 1[illegible]



CORDOBA—IMPRENTA DE P. RIVAS

1871

LA MANO DE DIOS

LA MANO DE DIOS

DRAMA EN TRES ACTOS,

ORIJINAL DE

D. PEDRO RIVAS.

Se estrenó en el Teatro de la Victoria, en Buenos Aires, el 29 de Octubre de 1868.

CORDOBA—Imprenta de P. RIVAS.

1871



LIBRARY
DEC 9 1968
UNIVERSITY OF TORONTO

PERSONAJES.	ACTORES.
Sra. CARMEN, 37 años...	Sra. Rita Carbajo.
MARIA, 18 años..........	Sta. Matilde Tardos.
D. PEDRO, 45 años........	Sr. Jaime Vilardebo.
D. BRUNO, 35 años........	" N. Morel.
MANUEL, 25 años........	" Eduardo Carbajo.
BARTOLO, anciano.......	" N. Carballo.

La escena pasa en Buenos Aires, en el año de 186...

ACTO PRIMERO

Escritorio de una casa fuerte de comercio. Estante con libros de contabilidad. Muebles decentes.

ESCENA PRIMERA.

MANUEL *escribiendo en un libro de comercio.* BARTOLO *con un plumero, en actitud de arreglar el escritorio.*

BART. Don Manuel, si usted permite
arreglaré el escritorio,
que ni aun sacudido está,
y ya son, señor, las ocho.
MAN. Bien; déjalo así por hoy.
BART. Como usted quiera. *(Saliéndose.)*
MAN. ¡Bartolo!
BART. ¿Qué manda usted?
MAN. ¿Y don Pedro?
BART. Sigue escribiendo.

MAN. Está pronto,
por si llama.
BART. No hay cuidado
que ando cerca.
MAN. ¿Y está solo?
BART. Ahora sí; pero hace un rato
que salió de su escritorio
la señora.... y.....
MAN. ¿Qué?
BART. La ví
con lágrimas en el rostro.
MAN. (¡Infeliz!) ¿La señorita?
BART. Triste, como estamos todos.
MAN. (¡Pobre María!)
BART. Y al fin
lo que pasa no conozco.
El señor no se ha acostado
anoche, ni usted tampoco;
revolviendo tanto libro
y escribiendo.
MAN. Vé, Bartolo;
si llama el señor don Pedro
ven á decírmelo pronto.
(*Váse Bartolo.*)

ESCENA II.

MANUEL.

Nadie ha dormido: la noche
toda en vela se ha pasado
para arreglar el balance
de la casa. Aquí está el saldo
que resulta en contra de ella,
sin ser posible abonarlo.

Oh! que disgusto me dan
estos números, que exactos
muestran con cruel elocuencia
la suerte de un desgraciado.
Pero esta quiebra, Señor,
tras de tantos años, tantos,
de un proceder honorable,
de noble afan y trabajo.
¿Como poder suponer
tan estupendo fracaso?....
Mas, ¡qué me admira! si hay hombres
de signo bien desgraciado:
como hay bribones......

BRUNO (*Entrando.*) Buen dia.
MAN. (Como este maldito avaro.)

ESCENA III.

MANUEL. D. BRUNO.

MAN. Señor don Bruno, ¿en qué puedo
servir á usted?
BRUNO ¿Y qué tal?
Muy temprano se trabaja.
MAN. Pues, la costumbre.
BRUNO Es verdad.
MAN. Si usted permite que siga.
BRUNO Una pregunta y no mas.
MAN. A sus órdenes.
BRUNO Por fuera
he sentido murmurar.....
en fin, dicen que la casa.....
¿me comprende usted?
MAN. No tal.
BRUNO (De este nada he de saber.)

MAN. (Me viene el nécio á sondear.)
BRUNO Que los negocios no marchan;
que casi en quiebra ya está.
MAN. ¡Eso dicen!
BRUNO Tal absurdo
me dió coraje escuchar.
¿Y usted qué dice?
MAN. ¿Yo?... nada.
BRUNO Si ofenden al principal....
MAN. A la lengua de los malos
se contesta con callar;
ya que no hay quien se las corte
siquiera por caridad
de la gente que es honrada,
y en obsequio á la moral.
BRUNO Amigo, si tal hicieran.....
MAN. No hubiera tanto mordáz.
BRUNO Sí, pero el mundo sería
de mudismo general.
MAN. Nó, señor: tan corrompido
por suerte el mundo no está.
Si hoy pululan los malvados
do quiera en la sociedad:
si vemos que las costumbres
alterándolas están:
si triunfan las injusticias,
si al honor se vé enlodar;
no es que falten caballeros
de una honradez proverbial,
y espíritus elevados,
y gran nobleza, y lealtad.
Los hay, don Bruno; mas estos
que no saben murmurar,
que á todo el mundo respetan
y que á nadie quieren mal,
son, por desgracia, los menos,
porque los malos, son mas.

BRUNO ¿Será por eso, sin duda,
que no se vén?

MAN. La maldad *(Con firmeza.)*
tiende á empañar la virtud,
pero impotente será.

BRUNO Hombre, yo no he pretendido *(Cambiando de tono.)*
la virtud menoscabar;
y he dicho á usted que irritado
estoy de tanta maldad.

MAN. ¿Y al que pestífera baba
pretende hasta aquí lanzar,
usted, pues, confundiría?

BRUNO ¿Yo?

MAN. Sí, señor.

BRUNO En verdad,
no sé que tenga que ver
en causa agena.

MAN. Si tal;
que es un deber de conciencia
á la calumnia humillar.

BRUNO Hombre, yo. . . .

MAN. Pero no importa;
usted, como amigo leal
vendrá á decir á don Pedro:
"Esta es mi mano, aquí están
estas letras que se vencen,
y que vengo á renovar
con el plazo que usted quiera;
y tambien mi caja está
á sus órdenes." ¿No es esto?

BRUNO Pero. . . .

MAN. Sí, la probidad
solo se vé hostilizada
por los pillos.

BRUNO ¿Con qué yá? *(Con marcado interés.)*

MAN. ¿Qué?

BRUNO Estamos. . . .

MAN. ¿En qué?
BRUNO ¡En quiebra!
MAN. Lo dice usted.
BRUNO Yo nó.
MAN. Vá!
BRUNO Pero en fin.
MAN. Señor don Bruno,
pregúntelo al principal
que allí viene.
BRUNO (En quiebra está;
sin embargo, con cautela
voy el terreno á explorar.)

ESCENA IV.

DICHOS. D. PEDRO *aparece con unos papeles en la mano. Manuel vuelve á ocuparse de los libros.*

PEDRO Señor don Bruno.
BRUNO Don Pedro,
ordene á su servidor.
PEDRO Gracias.
BRUNO ¡Qué gracias! soy hombre
que tengo aquí corazon;
y quiero darle á usted pruebas
de amistad: así soy yo.
PEDRO Tendré en cuenta sus palabras.
BRUNO Así me gusta.
PEDRO Señor,
tiene usted algunas letras
que hoy vencen.
BRUNO Esa es cuestion
para mas tarde.
PEDRO No obstante.
BRUNO Mi dependiente mayor,
vendrá luego.

PEDRO — Es que deseo
ahora mismo saber yo,
si usted quisiera aplazar
ese pago.

BRUNO — (¡Superior!
su quiebra es cierta.)

PEDRO — ¿Qué dice?

BRUNO — Hombre, así de sopeton.

PEDRO — Es decir....

BRUNO — No digo nada.

PEDRO — Bien lo veo.

BRUNO — Pues, señor,
la ocasion se ha presentado
de que hablemos en razon.

PEDRO — Explíquese usted.

BRUNO — Yo anhelo,
ya sabe usted, cierto honor....
es decir, en la familia
entrar.

MAN. — (¡Qué escucho!)

PEDRO — (Gran Dios!
que tenga que oír á este nécio.)

BRUNO — Mas ante todo, señor
don Pedro, deseo á solas
hablar á usted.

PEDRO — Pero hoy no.....
será despues.

BRUNO — Lo suplico.

PEDRO — ¿Para este asunto?

BRUNO — Es cuestion
que á usted mucho le interesa,
ó mas bien dicho, á los dos.

PEDRO — Manuel, pido á usted.....

MAN. — Al punto.

PEDRO — Gracias. *(A Manuel que sale.)*
(A D. Bruno.) Ya escucho, señor.

ESCENA V.

D. PEDRO. D. BRUNO.

BRUNO Para ser breve entraré
sin preámbulo en el asunto;
pero antes preciso un punto
aclarar; me explicaré.
Tengo letras por valores
que á dos mil onzas bien tiran,
y cuyos plazos espiran
hoy mismo.
PEDRO Lo sé.
BRUNO Temores
no abrigo; las negocié
con varios, tal como suena,
y siendo la firma buena
casi á la par las tomé;
y queriendo realizar
un negocio de dinero,
hoy mismo, sin falta, espero
que usted las mande abonar.
PEDRO Don Bruno, recien pedí
la gracia de renovarlas.
BRUNO Qué! ¿no puede usted pagarlas?
PEDRO Ahora nó, mas tarde sí.
BRUNO Mas.....sin embargo.....
PEDRO Señor,
por el fracaso sufrido
que usted conoce, he perdido
mi dinero; no el honor.
Deme usted, como hombre leal,
un plazo de veinte meses,
y entonces con intereses
pagaré su capital.
BRUNO Yo no admito dilacion.

PEDRO Entonces....
BRUNO Oh! de contado
se dará usted por quebrado.
PEDRO Nó.... jamás!.... ¡fuera un baldon!

(Pausa.)

BRUNO Pues, don Pedro, ahora que se
su estado punto por punto,
voy al fondo del asunto
de que al principio le hablé.
Su caja sin remision
á suspender vá los pagos:
son los primeros amagos
de una quiebra. La prision
la sigue: despues, se vé
cubierto el nombre de lodo....
PEDRO ¡Oh, cielos!
BRUNO Pues bien, de todo
yo puedo salvar á usté.
PEDRO ¿Salvarme?.... ¡y usted!
BRUNO Yó, si;
si me dá lo que otro dia
me negó—yo amo á María....
PEDRO Basta.
BRUNO No acepta.
PEDRO De aquí
salga al punto. ¡Proponer
á un padre tanta vileza!
BRUNO Piense usted.
PEDRO En la torpeza
de su bajo proceder.
BRUNO ¿Y qué hará?
PEDRO Lo sabe Dios.
BRUNO ¿Espera usted que él lo asista. *(Con sarcás-*
PEDRO Don Bruno, ya esta entrevista *(mo.*
terminó para los dos.
BRUNO Bien, me marcho: hasta despues.

(De tu hija seré el esposo;
¡ya verás hombre orgulloso
cuando te aplasten mis piés!)

ESCENA VI.

D. Pedro. *Despues* Bartolo.

Pedro Solo faltaba al dolor
de contemplarme arruinado,
que se atreva ese menguado
á lastimarme el honor.
¡Qué oprobio! Pobre María,
pobre hija que tanto adoro,
te quieren comprar con oro
como á una vil mercancía!....
Es el insulto mayor
de un padre al rostro lanzado....
para vivir humillado
prefiero.... no sé! *(Toca la campanilla con precipitacion.)*

Bart. *presentándose.)* Señor.

Pedro Dí que aguardo á don Manuel. *(Sale Bartolo.)*
El fin, de una vez toquemos;
y si es preciso apuremos
la última gota de hiel.
No se ofusque mi razon
cuando mas precisa calma....
Que hoy quiero arrancar al alma
lo que falte al corazon!

ESCENA VII.

D. Pedro. Maria.

Pedro ¿Quien és? ¡María! *(Sorprendido.)*

Maria Papá. *(Con timidéz.)*

PEDRO ¿Qué quieres, hija?
MARIA Bartolo,
díjome que estabas solo....
y yo....
PEDRO Qué?
MARIA ¿Te enfadas yá?
PEDRO ¿Contigo enfadarme?... nó,
porque eso un crímen sería;
pero....
MARIA La pobre María
ya tu confianza perdió.
PEDRO ¿Qué dices?.... ¡locura tal...!
MARIA Locura! ¿crées, padre mio,
que tu tristeza y desvío
no me están haciendo mal?
PEDRO Hija!....
MARIA ¿Crées, acaso, dí,
que tu pesar no me aflija,
cuando tengo, ¡oh, padre! fija
la mirada puesta en tí?
PEDRO Cesa, María....
MARIA Nó, nó;
antes era tu embeleso,
y hoy ya no tienes un beso....
PEDRO ¡María!....
MARIA ¿Que te hice yo?
PEDRO Perdona á tu pobre padre, *(Tomándole la cabeza y besándole la frente.)*
y, cual él, Dios te bendiga!
MARIA Gracias. Tambien una amiga
tienes que llora—mi madre.
PEDRO Cármen! mi esposa.... ¡gran Dios,
les hago beber mi pena!
MARIA Pues bien, tu frente serena
y sonreiremos las dos.
PEDRO (No puede el alma ocultar
el dolor que aquí rebosa.)

MARIA ¿Quieres, padre, que á tu esposa
vamos corriendo á abrazar?
PEDRO (¡Qué terrible situacion!
¿cómo decirles lo cierto?
¿cómo mentirles?)
MARIA Te advierto
que espero contestacion.
Y si tú dás en callar,
yo volveré á mi amargura....
vamos, que allí la ventura,
padre mio, has de encontrar.
PEDRO Lo sé, hija mia, lo sé;
pero estar aquí preciso:
un solemne compromiso
me detiene; luego iré.
Dile á tu buena mamá
que pronto estaré á su lado.
MARIA Mas tú quedas....
PEDRO Consolado:
puedes ir tranquila yá.
MARIA Me voy; pero vé, señor,
que vá el alma dolorida,
y solo sana su herida
con bálsamo de tu amor;
que ella no puede gozar
del placer que ya ha perdido,
porque hoy te encuentra afiijido
y á mi madre vé llorar.
No conozco la razon,
pero veo el sufrimiento,
y tambien, padre, lo siento
desgarrar mi corazon.
PEDRO Ven á mis brazos, María, (*Abrazándola.*)
y enjuga tu triste llanto.
MARIA ¡Oh, padre mio! (*Con expansion.*)
PEDRO Así...¡Cuanto
te ama tu padre, hija mia!

MARIA ¿No quieres ver á mamá?
PEDRO Sí, mi bien, dentro un instante;
véte, y compon el semblante
que ahora voy.
MARIA Te aguardo allá. (*Váse.*)

ESCENA VIII.

D. PEDRO.

Tiene el cariño tambien
muchísimos sinsabores:
¡son tan grandes los dolores
como en tamaño es el bien!

ESCENA IX.

D. PEDRO., MANUEL.

MAN. (Ya no está. ¿Y qué don Bruno,
piensa en María!.... ¡sarcasmo!)
¿Me llamaba usted, señor?
PEDRO Sí, Manuel. ¿Ha revisado
los libros? ¿todas las cuentas
ha recorrido despacio?
¿el balance de la caja
ha sido ya comprobado?
MAN. Sí, señor, cuenta por cuenta,
y todo lo encuentro exacto.
Aquí tengo el comprobante (*Acercándose á los libros; D. Pedro hace otro tanto.*)
con tal objeto sacado.
PEDRO Este es el pasivo? (*Señalando.*)
MAN. Es ese;
y este el activo; este el saldo.

PEDRO Es decir....

MAN. Que tiene un déficit,
señor, de cuarenta y cuatro
mil tres cientos siete fuertes
noventa y cinco centavos.

PEDRO ¿Y á cuánto asciende la pérdida
de la tropa que han saqueado
los indios, cuya factura
hace un mes fué del Rosario
despachada?

MAN. A ochenta y siete
mil ciento sesenta y cuatro
patacones.

PEDRO ¿Hay noticias?
¿de la carga no quedaron
algunos restos?.... las tropas....

MAN. Nada, señor; ya es en vano
toda esperanza. Los indios
tranquilos se retiraron
sin que nadie los sintiera;
y tal ha sido el escándalo
que como en terreno propio
allí una noche acamparon.
El peon que mandé á ese punto
por si algo hubiera quedado,
solo encontró los cadáveres
de aquellos seis desgraciados
picadores, que murieron
por la furia de esos bárbaros;
y los restos del incendio
de aquello que no llevaron.

PEDRO ¿Y los cuerpos?

MAN. Allí mismo
fueron por él sepultados.

PEDRO ¡Hé aquí las consecuencias
del muy poco ó ningun caso
que hacen nuestros gobernantes

de la frontera; dejando
que el indio indómito arruine
con el comercio al estado!....
Sigamos; ¿y esta partida
del activo no es acaso?

MAN. La dote de su señora
es esa; la he separado
porque la ley la proteje
de pérdida en cualquier caso.

PEDRO Conozco esa ley absurda
que proteje á los malvados.

MAN. ¡Cómo, señor!

PEDRO Esa ley
que solo dá frutos malos,
¿qué razon tiene de ser
sino es qué sirva al engaño?

MAN. El timonel no es la esposa,
señor, que dirije al barco,
y no es justo que perezca
si sobreviene un naufragio.

PEDRO La esposa, con el marido
si llegan al puerto salvos,
y gozan de las ventajas
de un proyecto realizado;
¿por qué, si cambia la suerte
cuando cruzan el océano,
ya que juntos navegaban
no han de sufrir del naufragio,
parte igual en los pesares
como en las dichas gozaron?
¿Y si ella en el matrimonio
á las ganancias ha entrado,
quien concibe que en las pérdidas
no tenga, pues, otro tanto?
¿Hay equidad en la ley
que autoriza ese sarcasmo?
¿cree usted que aceptarla puede,

don Manuel, un hombre honrado!
MAN. ¿Por qué nó, si está en el código?
PEDRO Pues de él protesta bien alto
mi conciencia, aunque no pueda
torcer de la ley el fallo.....
Es decir que si mañana (*Animándose.*)
suspendiera yo mis pagos,
ó fuera ante el Tribunal
á declararme quebrado,
siempre rico quedaría
dejando á todos burlados?
Es decir que por la ley,
el deudor en este caso,
queda viviendo con goces
y el acreedor mendigando?
¿Y esto se llama justicia?.... (*Con fuego.*)
¡esto es robo autorizado!
¡puerta abierta á los bribones
que quiebran siempre por cálculo!
MAN. ¿Y qué se hará si don Bruno
protesta exijiendo el pago?
PEDRO Lo que se hará.... yo lo sé,
don Manuel; el hombre honrado
no tiene mas que un camino.
MAN. ¿Cual, señor? (*Con anciedad.*)
PEDRO *despues de una pequeña pausa y cambiando de tono.*) Amigo, vamos
á concluir. La dote al déficit
sobrepasa ¿no es exacto?
MAN. Sí, señor.
PEDRO Bien! Don Manuel,
voy á salir; y si acaso
la señora me llamara,
que vuelvo tras breve espacio
suplico á usted que la diga.
MAN. Muy bien, señor.
PEDRO (Concluyamos.)
(*Saliendo.*)

ESCENA X.

MANUEL. MARIA.

MAN. ¿El infeliz, donde vá
con su dolor? si do quiera
el desengaño lo espera....
¡Tal es la vida!
MARIA *entrando.*) ¡Papá!
MAN. (¡María!).... Señorita.
MARIA ¡Oh,
Manuel! ¿y papá?
MAN. Ha salido
por un instante.
MARIA ¡Se ha ido!
MAN. Pero al salir me encargó
avisara que al momento
volvería.
MARIA ¡Me ha engañado!
¿por qué, Manuel, se ha marchado
sin ir á nuestro aposento?
MAN. Le fué preciso salir;
sus negocios....
MARIA Nó; ¿es posible
tal conducta?.... algo terrible
empiezo yo á presentir!
Veo á mi madre llorar,
aunque su pena me oculta,
y á mi padre que sepulta
en el silencio un pesar.
¡Oh, Manuel, por compasion
dígame usted de esa pena
la causa que hoy envenena
de entre ambos el corazon;
que con mi amor buscaré
para sus almas consuelo....
si aquí no lo hallo.... en el cielo

quizá lo alcance mi fé.
MAN. Señorita, ¿qué razon
puede alarmar á usted tanto?
¿por qué verter ese llanto
por solo una presuncion?
Usted misma sin pensar
se está forjando una pena,
y á su mente la condena
en tal círculo á girar.
MARIA Nó, Manuel; el corazon
no se engaña cuando siente;
y lo que el alma presiente....
MAN. Suele ser una ilusion.
MARIA ¡Ilusion! por simpatía
el alma lo real enseña.
MAN. Es que el alma tambien sueña
y nos engaña, María.
MARIA ¡Oh, por Dios! cállese usté
que el alma todo lo alcanza.
MAN. Porque sueña.
MARIA ¿Y la esperanza?
MAN. Se desvanece.
MARIA ¿Y la fé?

(*Momento de silencio.*)

MAN. Hay en la vida una edad
en que brillante clarea,
cuanto concibe la idea
que abarca la eternidad.
Y navega el corazon
por un mar de simpatía:
llevando, la fé por guía,
la esperanza, por timon.
Y vá la nave tan bella
buscando ignotas regiones:
tiene por viento, ilusiones,
por faro, su propia estrella.

Al puerto do está el placer
lo mira allá en lontananza:
todo le anuncia bonanza,
todo sonrie do quier;
mas al tiempo de fondear
dá contra un banco, inesperto,
y vése en el mismo puerto
de la dicha, naufragar.

MARIA ¿Y entonces?

MAN. Todo acabó.

MARIA ¿Así concluye una vida?

MAN. Ya la esperanza perdida....

MARIA Queda la fé.

MAN. Nó, murió.

(María parece meditar un momento.)

MARIA Yace el alma celestial
en cárcel ruin encerrada,
do parece está olvidada
por el bien y por el mal.
Y de su estrecha prision
cuanto hay de grande lo siente,
é ilumina nuestra mente
por medio de la intuicion.
Mas si el hombre en su estravío
por sus pasiones se inspira,
tendrá por fé, la mentira,
por esperanza, el vacío.
Alzará altivo la sien,
—que al fin es de barro inmundo—
sin ver que el mal, es el mundo,
sin ver que Dios, es el bien.
Irá la fatalidad
marcándole rumbo incierto,
sin hallar jamás un puerto,
ni abrigo en la tempestad.
Pero al fin el infeliz
se arrepiente y cae de hinojos....

ora, y abarcan sus ojos
otro horizonte feliz.
Y allí adjura; del error
su esencia pura se aleja:
el alma su luz refleja
para guiar al pecador.
Crée entonces, y á esperar
en Dios empieza gozoso....
llega al puerto venturoso
do tranquilo vá á fondear.

MAN. ¿Y ya el hombre allí qué vé?
MARIA Una celeste esperanza.
MAN. ¿Y despues, qué es lo que alcanza?
MARIA Su salvacion por la fé!
(Quedan ámbos pensativos.)
MAN. (¡Oh! palpita corazon
que ella te brinda un consuelo!)
MARIA (¿Por qué desconfiar del cielo
temiendo una decepcion?)

ESCENA XI.

DICHOS. CARMEN.

CARM. ¡María!
MAN. (¡Cielos!)
MARIA ¡Mamá!
CARM. ¿Y tu padre?
MARIA Se ha marchado!
CARM. (Manuel se encuentra inmutado, *(Observándolos.)*
y ella tambien ¿qué será?)
Véte, un instante, hija mia,
y aguárdame en mi aposento;
tengo que hablar un momento
con Manuel.
MARIA Mas....
CARM. Vé, María.
(Sale María.)

ESCENA XII.

CARMEN. MANUEL.

CARM. (¡Pobre hija mia!).... (*Mirándola salir.*)
Manuel,
en nuestro fatal estado,
dígame usted si ha quedado
alguna esperanza.
MAN. Es cruel,
señora, la situacion;
y yo no encuentro ninguna,
si nuestra negra fortuna
no contiene á ese bribon
de don Bruno.
CARM. A protestar
está dispuesto.
MAN. Lo temo.
CARM. ¿Y entonces?
MAN. En tal estremo
vendrá la quiebra.
CARM. ¿Y salvar
ya es imposible?
MAN. Es así.
CARM. ¿Y si mi dote entregara
á Pedro, no se salvara?
diga usted, Manuel.
MAN. ¡Oh, sí!
CARM. Bien está. Le ruego ahora
procure al punto saber
si ya han hecho, ó ván hacer
la protesta.
MAN. Voy, señora.
(*Toma el sombrero y sale.*)

ESCENA XIII.

CARMEN.

Do quier la felicidad
marcó mi paso en la tierra;
pero hoy....de lo que ella encierra
nada es eterno en verdad!
Esta es la prueba á que Dios
destina á la criatura:
¡las heces de la amargura
le dá del néctar en pos!
Yo cumpliré mi deber
con la conciencia tranquila;
¡mi corazon no vacila,
que es corazon de mujer!....
Mas ¡cielos! que la razon
me grita con voz de trueno,
que tambien tengo en mi seno
de una madre el corazon!
¡Oh, que ya empiezo á fluctuar
en esta lucha horrorosa!....
madre soy.... tambien esposa....
con solo un alma que dar....
¡Mi hija!.... ¡mi esposo!.... ¡Gran Dios,
mírame tan abatida!....
¡dáme en cambio de mi vida
la salvacion de los dos!

ESCENA XIV.

CARMEN. D. PEDRO.

PEDRO (¡Ella aquí!.... serenidad.)
CARM. ¡Oh, Pedro!
PEDRO ¡Qué! ¿me aguardaba

mi buena esposa?

CARM. Contaba
los minutos mi ansiedad.

PEDRO ¿Algo tan grave ha ocurrido?....
¿qué es lo que hay?.... ¡estás llorosa!

CARM. ¿Y cómo ha de estar la esposa
cuando sufre su marido?

PEDRO. ¡Oh, Cármen! Cármen! perdon
si he puesto en tu alma una herida;
¡hay momentos en la vida
que ofuscan nuestra razon!

CARM. ¿Y despues....?

PEDRO Despues.... se ván.

CARM. ¿Y queda tranquila el alma?

PEDRO Sí, Cármen, siempre la calma
viene en pos del huracan.

CARM. (Algo estraño en él advierto.)

PEDRO (Que situacion tan funesta.)

CARM. Pero en fin....?

PEDRO Qué?

CARM. La protesta....

PEDRO No hay tal protesta.

CARM. ¿Eso es cierto?

PEDRO ¡Oh.... sí!.... lo acabo de oír.

CARM. ¿A quien?

PEDRO Ves? no es oportuno....

CARM. ¿Pero á quien?

PEDRO ¿A quien?.. don Bruno..
(Oh, Dios, yo no sé mentir.)

CARM. Don Bruno, qué?

PEDRO ¡Qué ha de ser!
con él todo está arreglado;
(¡no puedo mas!)

CARM. ¡Desgraciado,
del que engaña á su muger!

PEDRO ¡Oh, Cármen!

CARM. ¡Por qué mentir!

¿ crées tú que engañarse pueda
á quien dentro el alma hospeda
tanto amor, tanto sentir?
¿Ignoras que el corazon
tiene un instinto sublime,
cuando amor en él imprime
con la fé, la abnegacion?
La muger que sabe amar,
por su pesar nunca llora....
¡pero sí del ser que adora
la suele el dolor matar!
Ah! ten de mí compasion!....
tu mal conmigo comparte;
que tengo alma para amarte,
para sufrir, corazon.

PEDRO ¡Oh, gracias! ¡derrama luz
un ser con tales ideas!....
¡mi esposa, bendita seas,
por el mártir de la cruz!

CARM. ¡Oh, Pedro!

PEDRO Escucha, mi amor:
si ves mi frente sombría,
es, ¡cielos! porque este dia
se halla en peligro mi honor.
Ay! no me espanta el vivir
pobre, triste y desdichado....
¡pero vivir deshonrado!....

CARM. ¡Nó, que mejor es morir!

PEDRO ¡Sí!....Cármen, siempre pensé
que eras tú la mujer fuerte.

CARM. Pero no vendrá la muerte
si á Dios buscamos con fé.

PEDRO Ella nunca me faltó;
pero hoy que miro mi nombre
casi perdido....

CARM. ¿Y ese hombre
protestó?

PEDRO Hasta ahora nó.
CARM. Entonces?
PEDRO Amiga mia,
ten valor.
CARM. Tengo esperanza.
PEDRO Si falla?
CARM. Todo se alcanza
con la fé—nos queda un dia.
Esperemos, pues.
PEDRO Sí, sí.
CARM. En tanto cese el tormento,
y vamos á mi aposento
que tu hija te aguarda allí.
PEDRO Aun tengo tanto que hacer;
perdóname....
CARM. No porfio.
PEDRO Iré luego.
CARM. Amigo mio,
piensa en tu hija y tu muger.
(Manuel pronto volverá; *(Saliendo.)*
voy á informar á María.)
PEDRO (No desmayes, alma mia,
y hasta el fin con fuerza está.)

ESCENA XV.

D. PEDRO.

Pesa en toda la creacion
un anatema maldito:
vamos pagando un delito,
sintiendo una maldicion.
A horrible fatalidad
sujetado fuertemente,
héme aquí frente por frente
de la dura adversidad.

Y anillos de hierro son
los que encadenan al hombre,
á ese martirio sin nombre,
á esa tremenda espiacion
de la humanidad. ¿Por qué?....
¿por qué el alma dolorida
vé á la virtud caer herida,
y al crímen siempre de pié?
(*Pausa.*)
Y mi destino?.... fatal!
¡aberracion de mi suerte!
¡que yo reciba la muerte
del gobierno nacional!
Él que debe garantir
del comercio la existencia,
porque allí se halla la esencia
de un grandioso porvenir;
él que debe de moral
ante el mundo dar ejemplo,
porque es el guardian del templo
de la gloria nacional.
Hoy.... ¡dá vergüenza! á su grey
mal cubre la azul bandera....
¡una nacion sin frontera
do el indio impone su ley!!

ESCENA XVI.

D. Pedro. Bartolo.

Bart. Señor don Pedro.
Pedro Adelante;
¡Ah, Bartolo! ¿qué se ofrece?
Bart. Esta carta me ha entregado
de don Bruno un dependiente. (*Dándole una carta.*)

PEDRO (¡Será otro insulto!) ¿Y espera
contestacion?

BART. Eso quiere.

PEDRO (Mi corazon algo malo
en esta carta presiente,
pues creo se encierra en ella
ó la deshonra ó la muerte.)
Aguarda, pues. (*Abre la carta y vé la firma.*)
De don Bruno.
Sepamos lo que contiene.
(*Leyendo.*)
"Señor y amigo querido:
en asuntos, como es este,
creo que hablar sin rodeos
siempre al amigo se debe.
Yo soy así, y en negocios,
sabe usted que no hay juguetes;
por eso á lo que la ley
en este caso previene
me sujeto; y ella es clara
como tambien muy prudente.
Voy al asunto, le aviso,
por si algo importarle puede,
que acabo de protestar
sus letras; esto es corriente
en el comercio, ¡que diablos!
y usted no debe ofenderse.
Pero como soy su amigo
pronto á servirle me tiene,
si este tremendo fracaso
remediarlo al punto quiere,
haciendo que su hija bella
por su marido me acepte."
(*Declamando.*)
¡Miserable! torpe y vil
insulta mi adversa suerte....

¡no hay mas remedio!!.... Bartolo!

BART. Señor!

PEDRO A ese dependiente
dí que he roto este papel, *(Lo rompe con rábia.)*
y.... nada mas.

BART. (¿Qué sucede,
mi buen Dios, en esta casa?)

PEDRO ¿Qué mas quieres? pronto, véte.

BART. Ya me voy, señor.

PEDRO Escucha.
Quiero estar solo; que no entre
ninguna persona aquí.
Para nadie estoy; ¿me entiendes?

BART. Sí, señor.

PEDRO Bien; para nadie.
Retirarte ahora ya puedes.
(Sale Bartolo, y don Pedro despues de una corta duda cierra la puerta por dentro.)

ESCENA XVII.

D. PEDRO.

¡Miserable condicion!
ese hombre con su cinismo,
quiere lanzarme á un abismo
de llanto y de maldicion.
Me acaba rudo de herir
al contemplarme arruinado,
para verme deshonrado
y de vergüenza morir.
(Con abatimiento.)
Mañana todos dirán
que he robado una fortuna,
y mis horas una á una
maldecidas rodarán.

Sí, pasaré por bribon
como esos muchos malvados,
que se declaran quebrados
por una especulacion.
Y oiré, *ladron*, murmurar
mostrándome con el dedo....
¡Y así vivir! nó; no puedo
tanto peso soportar.
(Breve pausa.)
Dáme una idea, Señor,
que neutralice en su esencia,
del cristiano la conciencia
con las leyes del honor.
¡La religion! y tal vez
con la duda mientras lidio,
me deshonran.... nó, el suicidio
pone un sello á la honradez.

(*Mientras dice la cuarteta siguiente saca una pistola y la prepara.*)

Solo así con dignidad
podré trasmitir mi nombre;
no hay término medio.... el hombre
se debe á la sociedad.
¡Cármen!.... ¡María!.... las dos
sois mi último pensamiento!....
¡con mi cadáver sangriento
recibe mi alma, gran Dios!
Corazon! no tiembles, ya
mi destino no hay quien tuerza;

(*Toca con el cañon de la pistola su sien, pero lo retira inmediatamente.*)

pero me falta la fuerza,
mi brazo temblando está....
Mas, ¿y mañana? ¡qué horror!
seré un hombre envilecido....

(Transicion.)

No hay remedio, esto es concluido:
la muerte salva el honor!

(Lleva la pistola á la sien con la mayor resolucion, pero en ese instante se oye la voz de María: él se contiene sobrecojido y lleno de terror al sentir á su hija próxima; deja caer el arma.)

ESCENA XVIII.

D. PEDRO. MARIA *golpeando la puerta precipitadamente y* BARTOLO *intentando contenerla. Don Pedro como dominado abre la puerta.* MANUEL. CARMEN *entra al último y queda al fondo demostrando la mayor ansiedad.*

MARIA ¡Papá! *(Desde adentro.)*
PEDRO ¡Dios santo!
MARIA *entrando.)* ¡Papá!
BART. Pero, niña.....
MARIA *apartando á Bartolo y corriendo hácia Don Pedro con un papel en la mano.)*
Quita!
PEDRO ¡Oh! cielo! *(Con angustia.)*
MARIA Él es fuente de consuelo;
toma, te manda mamá. *(Dándole el papel.)*
PEDRO ¿Qué es esto? *(Sorprendido.)*
MARIA Tu salvacion
que con su dote te envía.

PEDRO ¡Oh, Providencia! ¡María!
¡Cármen! (*Viéndola; ésta corre hácia él. D. Pedro cae entre los brazos de ámbas que lo reciben llenas de cariño; despues elevando sus ojos al cielo y cayendo de rodillas, esclamará:*)
¡Dios mio, perdon!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO

Un gran patio; á un costado del foro piezas con corredor, bastante destruidas, dejando entrada por el otro al fondo de la casa que lo divide una pared baja, tras la cual se verá un naranjo seco. Una mesa y sillas ordinarias bajo el corredor. A la derecha del actor una pared con puerta que cae á la calle.

ESCENA PRIMERA.

CARMEN *y* MARIA, *ésta última adornando una gorra de señora.*

CARM. Basta por hoy, hija mia,
de trabajo.
MARIA Mi tarea
quiero concluirla temprano.
Vés, mamá, como esta pieza
hace un contraste gracioso
con esta hermosa camelia;
y así sin perder la cinta
puesta aquí, de su belleza

nada, mamá, la elegancia
de la flor, mira si aumenta.

CARM. Que hay en la artista talento
y muy buen gusto eso prueba.

MARIA ¿Te burlas, mamá?

CARM. No hay burla,
porque es una consecuencia.
Pero poner yo no quiero
en tortura tu modestia,
ni dar alarma al rubor
que ya tu faz colorea.

MARIA Bien; cortemos la cuestíon.
¡Muy bueno el mundo anduviera
si las madres de sus hijas
siempre de jueces hicieran.

CARM. Habria entonces justicia.

MARIA ¡Y como la pintan.... ciega!

CARM. ¡Maliciosa!

MARIA Ya he concluido,
buena mamá, mi tarea.
¿Qué tal? ¿no parece una obra
de modista en lo perfecta?

CARM. ¡Oh, ya lo creo! (*Queda pensativa.*)

MARIA Al momento
voy á mandarla á la buena
de esa señora que siempre
me dá trabajo. Dios vela
por nosotros, madre mia.
¿Pero qué tienes?.... contesta.

CARM. Nada, hija.

MARIA Te has puesto triste;
¿qué te aqueja alguna pena?

CARM. Es que temo que ya el cielo
de nosotros no se acuerda.

MARIA Que eso digas....

CARM. Y destroza

mi corazon tal idea!
El amargo sufrimiento
con que brinda la pobreza,
ya te envuelve, hija querida,
al empezar tu existencia;
y muchas veces me temo
de que Dios me pida cuenta
de mi conducta de madre,
aunque de esposa, sea buena.

MARIA Tus reflexiones, mamá,
perdóname sino aprueban,
ni los deberes de la hija,
ni del alma la nobleza;
y ese triste pensamiento
si de tu amor no naciera,
mi cariño ofendería
por el egoismo que encierra.

CARM. ¡Hija del alma!

MARIA A nosotras
nos falta acaso riqueza,
cuando un tesoro tenemos,
madre mía, en la conciencia.
¿No hemos salvado á mi padre
del oprobio y la vergüenza?
¿no salvamos con la suya
de nosotras la existencia?

CARM. Sí, sí, hija mía.

MARIA Pues bien,
tu pensamiento no vuelva
á herir las fibras de esta alma
que por vosotros alienta.

CARM. Ya nó, María; tu acento
es un bálsamo que encierra
consuelo para el espíritu
que por tu bien se desvela;
pero hay ciertos sinsabores

que al pensamiento sujetan,
y por donde van tenaces
un surco de llanto dejan.
Olvidados.... sin amigos.....

MARIA Oh! decepciones son estas
tan naturales, mamá,
que estrañarlas no debieras.
Somos pobres, mas que importa,
si podemos por do quiera
llevar, mi mamá querida,
con orgullo esta pobreza!....
Y al fin no somos tan pobres,
puesto que siempre nos queda
esta parte de la casa
que salvó, papá, en la venta
de todas sus propiedades.
Y yo le aplaudo su idea:
que si bien ya no tenemos
toda la casa paterna,
nos ha quedado una parte
y siempre estamos en ella.

CARM. Sí, en el corral. (*Sonriendo.*)

MARIA Ya no lo és.
Si mi madre que es tan buena
lo habita, ya es un palacio
que en mucho su hija lo aprecia.
Estas destruidas paredes,
de mi niñez, me recuerdan
las dulces horas que alegre
con alguna compañera,
venía al pié del naranjo
á jugar con mis muñecas,
ó á formar esos castillos
que á los diez años se empiezan.

CARM. Y se acaban?....

MARIA *con prontitud.)* Nó, mamá,

en el aire siempre quedan.
CARM. Pero tú vives aislada.
MARIA El aislamiento es quimera;
estás conmigo, y mi mundo
hasta mas léjos no llega.
Por cierto que á mi papá
tambien abarca mi idea,
pues que tú sin él serías
un mundo siempre en tinieblas.
CARM. Mi buena María, el cielo
á tu virtud tendrá en cuenta.
MARIA Si lo permites, mamá,
haré ahora mismo la entrega
de la gorra; irá Bartolo
á llevarla.
CARM. Haz lo que quieras.

ESCENA II.

DICHAS. BARTOLO.

MARIA ¡Bartolo! (*Llamando.*)
BART. *desde adentro.*) Voy señorita.
MARIA Aquí tienes un amigo,
mamá, que en nuestra desgracia
nos trata con mas cariño.
CARM. Es verdad, el pobre viejo
aun sin salario ha querido
seguir nuestra suerte.
BART. *presentándose.*) Niña,
aquí estoy á su servicio.
MARIA ¿Y mi papá?
BART. Está cavando
los cimientos del cuartito
que se vá á hacer.

MARIA ¿Y Bartolo
no le ayuda? (*Con dulce reconvencion.*)
BART. No ha querido,
diciendo que soy muy viejo;
¡viejo, yo! ¡vaya que es lindo!
y él con la azada cavando
como si fuera su oficio.
MARIA ¿Pronto acabará?
BART. Sí, niña,
pues ya está casi concluido;
y hoy sin duda vá á voltear
ese naranjo antiquísimo
que está seco.
MARIA Si lo puso
mi bisabuelo.
BART. ¡El perdido
en el mar!
MARIA Mamá, ¡y despues
de ese suceso tan trájico
nada se supo?
CARM. Nada, hija.
MARIA Refiere el caso.
CARM. Si has oido
contarlo ya muchas veces.
MARIA Es verdad; pero no atino
cómo quedó su fortuna
perdida.
BART. Si en el navío
la llevaba y naufragó.
CARM. Así se crée. He sabido
que cuando el gobierno inglés,
el año seis, dueño se hizo
de esta plaza por sorpresa,
ó traicion, comprometido
tu bisabuelo en política
se encontraba, y fué proscripto.

Entonces vendió sus fincas,
sus esclavos, y sus ricos
y estensos campos; en oro
todo, al fin, convertir hizo.
Solo se salvó esta casa
de la venta, donde un hijo
dejó criando, que fué el padre
de mi esposo; y el proscripto
fué á sepultarse con su oro
de la mar en sus abismos.
Y sin embargo, un pariente
que se hizo cargo del niño,
y lo educó generoso
cual si fuera su propio hijo;
cuentan que siempre decia
que el desgraciado proscripto,
no llevaba al embarcarse
su riqueza; aunque no dijo
como, ni donde quedaban
sus tesoros escondidos.

MARIA ¿Y despues?

CARM. Como murió,
quedó el secreto perdido.

BART. De que era muy poderoso
siempre por todos se dijo.

CARM. Y quizá de Buenos Aires
el propietario mas rico.

BART. Y hoy están sus descendientes,
de la fortuna á un capricho,
morando en las mismas piezas
de sus esclavos.

MARIA Su signo
nadie conoce; ¡quién sabe (*Con declamacion cómica.*)
lo que le esconde el destino;
lo que mañana será!

CARM. En tanto á lo positivo

vuelve, hija mia, la vista.
MARIA ¡Y es verdad!.... ¡vaya un olvido!
(*A Bartolo dándole la gorra en una caja.*)
Vas á llevar esta gorra,
mi buen Bartolo, prontito,
á donde fuistes ayer
y entregastes el vestido.
BART. Está muy bien, señorita.
MARIA Y de regreso traes hilo
y una onza de seda negra
para crochet.
BART. Entendido. (*Váse.*)

ESCENA III.

CARMEN. MARIA.

MARIA Te doy un beso, mamá,
si adivinas con que objeto
pido la seda.
CARM. El secreto
creo conocerlo ya.
MARIA ¿Qué és?
CARM. ¿Y el beso?
MARIA Despues.
CARM. Nó;
dá primero lo que ofertas.
MARIA Desconfiada! ¿y si no aciertas?
CARM. Otro beso te doy yo.
MARIA Esto se llama jugar
al gana pierde.
CARM. Así creo.
MARIA Pues que tú pierdas deseo.
CARM. Perderé para ganar.
MARIA Toma el beso. (*Se lo dá.*)

CARM. Bien.
MARIA A tí
hablar te toca en seguida.
CARM. Hija, me doy por vencida.
MARIA Devuelve lo que te dí.
CARM. Tómalo para saldar. (*Dá un beso á María.*)
MARIA Y quedaste derrotada.
CARM. He triunfado: la jugada
es perder para ganar.
MARIA (Así á sus penas daré
con mi juguete un consuelo.)
CARM. (Sonriéndome, con un velo
su desgracia ocultaré.)
MARIA Ahora aquí para entre nos:
con la seda que he encargado
voy á hacer.... ¿has acertado?
CARM. ¿Una cadena?
MARIA Nó, dos.
CARM. ¿Cómo?....
MARIA Una es para papá....
CARM. ¿Y la otra?....
MARIA La otra....
CARM. Dí todo.
MARIA Es que me miras de un modo....
CARM. ¿Qué te avergüenza?....
MARIA ¡Mamá!
CARM. Vamos, que la otra es para él.
MARIA Quién?....
CARM. ¿Digo?
MARIA Si no te enfada....
CARM. Tu mejilla sonrojada
me nombra....
MARIA ¿A quién?
CARM. A Manuel.
MARIA ¡Yo!....
CARM. ¡Qué! ¿callas?

MARIA Y en verdad
no sé que haya mal en ello.
CARM. Pues vuelva á tu rostro bello
la dulce tranquilidad.
MARIA Es decir....
CARM. Que inocente és
tu obsequio.
MARIA ¿Y es de tu gusto?
CARM. ¿Por qué nó? y encuentro justo
que una cadena le dés.
solo sí....
MARIA ¿Vas á objetar?
CARM. Solo saber pretendía
si esa cadena, María,
puede al alma encadenar?
MARIA No digas eso, por Dios.
CARM. Pues un milagro no fuera,
que la cadena pudiera
encadenar á los dos.
MARIA ¡Mamá!
CARM. Muy bien, callaré;
no quiero turbar tu calma.
MARIA La verdad, mamá: de mi alma
yo sus secretos no sé.

(*Pausa.*)

Tú por mí obsequiarás
á Manuel; mi pensamiento
brotaba de un sentimiento
de gratitud; nada mas.
Obró solo la razon
creyendo estar obligada,
sin que tenga, madre amada,
parte alguna el corazon.
CARM. Si yo quise penetrar
en su santuario, María,
es porque allí pretendía

mi bendicion colocar.
MARIA ¡Qué buena eres!
CARM. Y así fiel
á las leyes del destino,
apartar de tu camino
las espinas que hay en él.
MARIA Mas, la verdad dije yo.
CARM. Te creo, mi bien amado,
y así cesa ese cuidado
que el cielo á las madres dió.
Si ellas no deben cortar
el vuelo que el alma anhela,
deben, sí, ver con cautela
las zonas que vá á cruzar.
Que ciega la juventud
marcha á un abismo profundo,
sin mirar la red que el mundo
tiende siempre á la virtud.
MARIA ¿Y qué hago, mamá?
CARM. Llevar
á cabo tu pensamiento,
abriéndole al sentimiento
las puertas de par en par.
MARIA (¿Por qué ahora pienso en Manuel
con temor que me hace daño,
y siento un poder estraño
que me encadena con él.
CARM. (Desconoce en su candor
sus primeras impresiones;
¡en los castos corazones
es un misterio el amor!)

(*María ha quedado embebida en sus propios pensamientos.*)

María, viene hacia acá
tu padre.... ¿estás distraída?

MARIA Nó, mamá. (*María, volviendo de su distraccion corre hacia D. Pedro que se presenta en la escena.*)

PEDRO ¡Hija querida!

MARIA ¿Estás cansado, papá?

(*D. Pedro deja á un lado una azada que traerá; y vendrá con algun desarreglo en sus ropas.*)

ESCENA IV.

DICHOS. D. PEDRO.

PEDRO Cansado, niña!.... ¿y por qué?....
¿por cuatro ó seis azadazos?....
¡Ahora te tengo en mi brazos (*Abrazándola.*)
y ya el trabajo olvidé!
¿Y como nó? cuando en tí
y en esta Cármen querida, (*Tendiéndole los brazos y quedando en medio de las dos.*)
se encierra toda la vida
que está respirando en mí.

CARM. Compensan la simpatía
de tu alma tan generosa,
la fé de tu amante esposa
y el amor de tu María,

PEDRO Soy feliz! Nuestra ambicion
concluye alegre su viaje,
cuando no tiene un celaje
que dé sombra al corazon.
¡Dónde hallar mas amplitud
puede el hombre á su ventura,
que de una hija, en la ternura,
de una esposa, en la virtud!
Oh! para mí sois las dos

del bien los únicos lazos....
y ahora que os tengo en mis brazos,
hijas, me bendice Dios.

CARM. ¡Pedro!

MARIA ¡Papá!

PEDRO *con espansion.)* ¡Y en verdad,
que en caricias tan divinas,
solo las almas mezquinas
no ven la felicidad!
(Momento de silencio.)
Voy á dejaros.

CARM. Y bien,
¡tardarás?

PEDRO Unos instantes.

MARIA Aquí están, papá, los guantes *(Presentándoselos.)*
y la levita tambien.

PEDRO Gracias.

CARM. Y nosotras dos
mientras dura tu salida,
vamos á hacer la comida.
Hasta luego

PEDRO Hijas, adios. *(Las mira salir con profunda tristeza, y queda un instante muy abatido.)*

ESCENA V.

D. PEDRO.

Felicidad! y á sufrir
el alma siempre dispuesta,
la mirada tiene puesta
tan solo en el porvenir.
¡Pobres ángeles que yo
sacándolos de su cielo,
los traje á este inmundo suelo

que mi culpa condenó!
¡La miseria!.... para mí
la miseria fuera nada....
pero ellas.... ¡suerte menguada!
¿por qué tratarlas así?
Si tu saña provoqué
cúbreme con tu sudario,
que yo treparé al calvario
sosteniéndome en mi fé....
Mas nó.... se empieza á dudar
cuando se sufre inocente....
perdona ¡oh, Dios! á un demente,
no le dejes blasfemar!

(*Pausa.*)

Van tres meses de afliccion
que paso, estando arruinado,
y aun que busco, no he encontrado
ninguna colocacion
donde ganar pueda el pan
que á mi familia sustente;
donde pueda honradamente
ver el fruto de mi afan.

(*Se quita la blusa y se pone la levita.*)

Voy á apurar el dolor....

(*Vé los guantes, los toma y los guarda en un bolsillo.*)

Los guantes.... ¡adornos vanos!
que sientan mal en las manos
del tosco trabajador.

(*Toma el sombrero para salir en momentos que se presenta Manuel.*)

ESCENA VI.

D. PEDRO. MANUEL.

MAN. Señor don Pedro.
PEDRO Manuel!
amigo mio, adelante.
MAN. ¿Salía usted?
PEDRO Un instante,
tras de mi suerte tan cruel.
MAN. Su noble generosidad
ya tendrá compensaciones.
PEDRO ¡Si brotan las decepciones
donde se siembra lealtad!....
Cuando he salvado el dintel
de aquellos que yo he servido,
solo he encontrado al olvido
y á la ingratitud, Manuel.
Todos me vieron llorar,
porque el dolor me agobiaba,
aquel dia que entregaba
de mis padres el hogar.
Dia terrible.... los ví
de mi desgracia gozosos,
cuando saqueaban furiosos
la casa donde nací.
Se llevaron ¡maldicion,
á tantas miserias, tantas!
hasta esas reliquias santas
que siempre una historia son.
Recuerdos que el alma fiel
conserva de sus abuelos....
lazos de amor y consuelos
de las familias, Manuel.
En ese dia sufrí

lo que describir no es dado....
¡ver un honroso pasado
bambolear y hundirse allí!

MAN. Mas, señor, le queda á usté
un tesoro en la conciencia.

PEDRO Sí, es verdad; y la existencia
sin horizontes se vé!
(*Breve pausa.*)
Manuel, quede usted con Dios;
voy á salir por media hora.
Hasta despues.

MAN. La señora....

PEDRO Adentro se hallan las dos. (*Váse.*)

ESCENA VII.

MANUEL.

El dolor á su alma vá
carcomiendo dia á dia,
y ya en su frente sombría
marcado su signo está.
(*Se pasea meditando.*)
Se encierra en el corazon
un gran fondo de egoísmo,
pues se complace á sí mismo
con la ajena destruccion.
Y esta terrible verdad
que me avergüenza y me enoja,
tambien siento que sonroja
mi mezquina humanidad.
¿Acaso pudiera yo
de su desgracia alegrarme,
y así en el fango arrastrarme
de la miseria?.... nó, nó....

Y sin embargo, no sé
si me halaga esta mudanza,
que dá vuelo á una esperanza,
que al nacer, aquí guardé. (*Tocándose el corazon.*)
Sin esa quiebra quizá
hubiera siempre vivido,
con este amor escondido
que ya rebosando está.
Entonces á mi pasion
yo sofocarla sabría;
pero hoy.... perdona, María,
si se alegra el corazon.

ESCENA VIII.

MARIA. MANUEL.

MARIA (¡Manuel aquí!)
MAN. (¿Para el mal
que siento hallaré un consuelo?)
¡María!
MARIA Que guarde el cielo
á nuestro amigo mas leal.
MAN. Con tan amable opinion
debo ponerme orgulloso.
MARIA Nunca un pecho generoso
sustenta tan vil pasion.
MAN. La señora....
MARIA Mi mamá
se halla bien; y en el momento
vendrá.
MAN. (Que sepa el tormento
que ya matándome está.)
MARIA Manuel, ¿en qué piensa usté?

MAN. Mi pensamiento, María,
que es de mi alma la alegria,
la clara luz de mi fé:
con profunda adoracion
miraba allá en lontananza,
la imágen de una esperanza,
la mas hermosa vision.
Pero al quererla tocar
mi amoroso afan, María,
cobarde la mano mía
tiembla, y la deja escapar.

MARIA Quizá esa imágen tan cruel
es tan solo una quimera....
que á ser esperanza, fuera
menos esquiva, Manuel.

MAN. Oh, nó. Pero ya en verdad
silenciar no puede el labio,
sin que á usted le hiciera agrabio
dudando de su bondad.

MARIA ¡A mí!

MAN. Sí, María; aquí (*Tocándose el pecho.*)
su imágen está grabada,
desde la hora inmaculada
que tan hermosa la ví.
Yo la amo; y en este amor
tanta pureza se encierra,
que sube desde la tierra
hasta los piés del Señor.

MARIA Manuel!.... basta....

MAN. Por piedad,
si no la enfada mi ruego....
diga usted....

MARIA Mas tarde.... luego....
(temblando estoy.)

MAN. Mi ansiedad,
calme usted.

MARIA Qué puedo yo?....
MAN. Ay! que ya veo, María,
que soñaba el alma mía
cuando en la dicha creyó.
MARIA Nó, Manuel, nó.
MAN. ¿Qué?
MARIA Mamá
se acerca.
MAN. ¡Cielos!.... (que venza
mi amor, al fin.)
MARIA (La vergüenza
mi rostro quemando está.)

ESCENA IX.

DICHOS. CARMEN.

MAN. Señora, á los piés de usté.
CARM. Mi amigo. (*María se retira de la escena cuando entra su madre.*)
¿Te vás, María?
MARIA Tengo que hacer, mamá mía.
CARM. Pues entonces, hija, vé.
(*Váse María.*

ESCENA X.

CARMEN. MANUEL.

CARM. Oh, Manuel, con ansiedad
su visita yo esperaba;
pues intranquila deseaba
saber la triste verdad.
¿Qué hay de nuevo? ¿se pagó
la deuda entera.

NAN. Señora,
bien puede usted desde ahora
quedar tranquila. Lo dió
por concluido el tribunal
este asunto; y ya saneado
desde hoy, señora, ha quedado
su pequeño capital.

CARM. Pequeño, sí; ¿ mas qué hacer
si al fin ganamos la calma?
y la tranquilidad del alma
vale mas á mi entender.
Verdad és que el capital
de nuestra casa ha quedado,
aunque ya libre, encerrado
en este triste corral;
pero nos queda tambien
en la conciencia un consuelo:
para despues.... queda el cielo
que es fuente de todo bien.

MAN. Tan santa resignacion
tendrá su prémio, sin duda.

CARM. Sacaré fuerza y ayuda
de mi propio corazon.

MAN. Señora, si usted me dá
permiso, voy á un asunto....

CARM. ¿Volverá, Manuel?

MAN. Al punto.

CARM. Pues no tarde.

MAN. Vuelvo yá.

(*Sale Manuel.*)

ESCENA XI.

CARMEN.

Señor, al fin se acabó
tanto cuidado y zozobra,
y el espíritu recobra
la quietud que antes perdió.
Ya he llenado mi deber
dejando todo concluido;
que las deudas del marido
son tambien de la muger.

ESCENA XII.

CARMEN. BARTOLO.

BART. Señora, entregué la gorra,
y la seda que he comprado
aquí está; los quince pesos
que por esto me cobraron,
los saqué de los sesenta
que esa señora me ha dado.
Aquí está el resto. (*Dándole la seda y el dinerc.*)
CARM. Bartolo,
hazme el gusto de arreglarlo
con María.
BART. Lo haré luego,
señora, de terminados
mis negocios en la calle.
Ah! me olvidaba un encargo.
Don Bruno que está en la puerta,
y al parecer recatado,
solicita humildemente
que usted le permita un rato
de conversacion.

CARM. Yo!

BART. Dice
que aunque es asunto privado,
mucho le importa á don Pedro
y á todos.

CARM. Pues es estraño
que ese hombre venga á esta casa
despues de haberla ultrajado.

BART. ¿Y si conviene?

CARM. Bartolo,
no lo sé; pero es tan malo,
que antes que vea á mi esposo
yo me resuelvo á escucharlo.
(*Indica á Bartolo que lo haga entrar, y este va hasta la puerta de calle.*)

ESCENA XIII.

CARMEN. D. BRUNO. BARTOLO, *que sale luego.*

BART. Pase usted, señor.

BRUNO *entrando.*) Mil gracias. (*A Bartolo que se retira.*)
(La madre está sola, bravo,
la rendiré por el hambre.)
Señora, si he molestado....

CARM. Diga usted lo que se ofrece
que estoy, señor, aguardan

BRUNO Muy bien, aunque mucho sie
ser la causa de su enfado;
pero me explicaré al instante.
Señora, vengo implorando
su perdon, si he cometido
algun error sin pensarlo;
pero á darla estoy dispuesto

reparacion en el acto.
CARM. Cómo?
PEDRO Perdóneme usted,
pero hablar quiero muy claro.
La situacion de don Pedro
es muy triste, y es el caso
que puede mañana mismo
volver á su antiguo rango.
Yo estoy dispuesto, señora,
en mi negocio á asociarlo,
para que pueda muy pronto
reparar su atroz fracaso;
pues que no puedo sereno
ver así que un hombre honrado,
sin merecerlo, padezca
de la suerte los agravios.
Yo soy así.
CARM. Pero siendo
tan solo usted quien ha dado,
tremendo el golpe de muerte
á nuestra casa.... este paso?....
BRUNO De todo me justifica
si usted lo mira despacio.
Cual comerciante, señora,
cumplí con lo que es del caso;
que en esas graves materias
solo el código es el brazo
que ejecuta, sin que nadie
se oponga á su justo fallo.
Mas ahora viene el amigo
á proponerles un pacto
que asegure en adelante
la ventura de los cuatro.
CARM. No comprendo.
BRUNO Usted que es madre,
señora, no ha penetrado

que á los piés poner yo quiero
de María, lo que valgo?
(*Movimiento de Cármen.*)
Oh! no me muestre desvío,
no me haga usted desgraciado,
matándome la esperanza
que me anima hace dos años.

CARM. (Tan repugnante es este hombre
como cínico y malvado.)

BRUNO Qué piensa usted?

CARM. Yo no puedo
á su demanda....

BRUNO Al contrario,
todo lo puede una madre.

CARM. Sí, cuando vive luchando (*Con alma.*)
por dar el bien á los hijos
que los cielos le han confiado.

BRUNO Pero, señora, es preciso
que usted reflexcione un rato:
su marido en la indigencia
morirá desesperado;
ustedes mismas no tienen
mas apoyo en este caso,
que el que le ofrezco á María
cuando le brindo mi mano.

CARM. ¡Señor!

BRUNO Usted no proceda
de golpe, debe pensarlo;
volveré dentro de un rato.

CARM. Es escusado.

BRUNO Hácia aquí
alguien se acerca, me marcho;
pero volveré muy pronto.
Adios, señora. (Temblando
de rábia voy, ya veremos.) (*Vásc.*)

ESCENA XIV.

CARMEN.

¡Este hombre es un gran menguado!
¡si creerá que el matrimonio
tan solo es cuestion de cálculo!
¿Qué me sorprende? si hay padres
que á sus hijas dan en cambio
del oro.... naturaleza,
tu corazon se ha gastado!

ESCENA XV.

CARMEN. MARIA.

MARIA ¿Con quien estabas, mamá?
CARM. Visitábame don Bruno.
MARIA ¿Como tiene ese importuno
valor de venir acá?
CARM. Lo trajo una pretencion;
vamos á dentro, María:
ya lo sabrás. (Vírgen mía, *(Mirando al*
qué triste es mi posicion.) *cielo.)*
MARIA Está anublada tu faz;
ese hombre te ha molestado....?
me estás poniendo en cuidado
con tu silencio tenaz.
CARM. Oh, no te aflijas, mi bien;
estoy algo preocupada,
es verdad, pero no es nada.
MARIA Entonces....
CARM. Conmigo, ven. *(Dando algunos pasos para retirarse.)*

MARIA Aguarda; mira á papá
que regresa, madre mía.
PEDRO Mi buena Cármen, María!
MARIA Tu vuelta ansiábala yá.
(D. Pedro se presenta taciturno, pero haciendo un esfuerzo cambia el semblante al ver á su familia.)

ESCENA XVI.

DICHAS. D. PEDRO.

PEDRO Con qué la hija de mi amor
con ansiedad me aguardaba?
pues yo tambien batallaba
por volver.
MARIA Es lo mejor.
CARM. Y en tu empeño, cómo vas?
¿hicistes algo?
PEDRO Muy poco.
CARM. Paciencia, amigo.
PEDRO (Si toco
desengaños, nada mas.)
Mis hijas, voy á seguir
mi obra. *(Mudándose la ropa de calle con la que dejó antes de salir.)*
MARIA ¡Vas á cansarte!
PEDRO Niña, ¿tú quieres burlarte?
CARM. Déjalo por hoy.
PEDRO Concluir
debo hoy mismo, y queda ya
poca cosa.
CARM. No porfío.
PEDRO Dentro de un rato, bien mio,
mi obra concluida estará.

MARIA Mamá, si quieres, á ver,
iré un rato, á Margarita.
CARM. Está bien, y haz tu visita
hasta la hora de comer.
PEDRO Y tambien me place á mí.
MARIA ¿Vamos, mamá?
PEDRO De contado,
que estando la casa al lado....
CARM. ¿Y tú, Pedro....?
PEDRO Quedo aquí.
Si algo se llega á ofrecer
las llamaré en el momento.
MARIA Eso es, papá, y á tu acento
nos verás pronto volver.
PEDRO Entonces....
MARIA ¿Vamos, mamá?
CARM. Vamos, hija.

ESCENA XVII.

D. PEDRO.

Pobre esposa,
ayer fuistes una rosa
que ya deshojada está.
Fiero rujió el aquilon
que te dá temprana muerte....
¡caprichos son de la suerte!
¡vaivenes del corazon!
Y mi hija! flor que al abrir
su corola perfumada,
tendré que ver agostada
por mi negro porvenir.
¡Tanta vida y juventud!
¡tan esplendente belleza,

que atesora la riqueza
de su esquisita virtud!
Qué sirve ya? ¿para qué?....
si este mundo corrompido,
con su falta de sentido
solo el oro, el oro vé.
Menguada suerte que así
permite que á la inocencia,
envenene mi existencia
y le dé muerte ¡ay, de mí!....
Y yo su padre, su amor,
soy quien la lanzo á un abismo....
¡Señor! ¡Señor! de mí mismo
me asusto.... ¡me tengo horror!

(*Profundo abatimiento; despues de un instante se serena, y toma la azada para marchar al trabajo.*)

Ninguna esperanza dán
á mi justo y triste anhelo;
¿será posible que el cielo
defraude mi noble afán?
Si pienso en el porvenir
desfallecer yo me siento....
mi familia sin sustento!....
¡sin tener con qué vivir!....
Y en esta casa; no sé
como viviendo sigamos;
pero en fin, un cuarto alzamos
que por hoy es mucho, á fé.
Vamos, pues, á continuar

(*Echándose la azada al hombro.*)

mi trabajo, los cimientos
dentro de pocos momentos
concluidos van á quedar. (*Sale despacio y queda al fondo en actitud que el público pueda medio entreverlo.*)

ESCENA XVIII.

D. Bruno, *que entra recatándose.*

Aquí no está. . . . ¿llamaré?. . . .
¿qué me dirá esta señora
hoy que el ánsia me devora
sin acertar el por qué?
Y esto que siento, ¿es amor,
ó es antojo del deseo?. . . .
amor en mí, no lo creo;
amar yo. . . . ¡fuera un primor!
Pero está creciendo, sí,
dia á dia, ya hace un año,
este sentimiento estraño
que me arrastra ¡pésia mí!

(*Desde el principio de esta escena se habrá sentido el golpe de la azada; y en estos momentos el crujimiento de un árbol al desprenderse hácia el suelo. El espectador verá al naranjo seco inclinarse y caer trás la pared.*)

¿Qué ruido es este? voltean
un árbol; oh, me iré presto.
¿Quién será?. . . .

Pedro *desde adentro.*) ¡Cielos, qué és esto!!
Bruno Don·Pedro!. . . . que no me vean.

(*Se entra apresuradamente dentro una pieza, de donde observa lo que pasa en la escena siguiente.*)

ESCENA XIX.

D. PEDRO *que saldrá demostrando en su semblante la mayor sorpresa, y trayendo una caja pequeña que coloca encima de la mesa.* D. BRUNO, *oculto.*

PEDRO. Qué pasa por mí?.... y al pié
del naranjo que he tumbado....
¡Oh, Señor! como he temblado
cuando esta caja encontré!
(Con agitacion, y examinándola.)
Y es de hierro.... qué tendrá!
¿pero quién será su dueño?....
¡si me parece esto un sueño!....
pero nó, nó.... que aquí está.
Cómo abrirla.... voy á ver
lo que contiene.... ¡qué.... nada!....
y es fácil.... si está oxidada
la cerradura.... ¿qué hacer?
¡Pues no me pongo á temblar
solo al ver la cerradura!....
pero obremos con cordura;
con esto la haré saltar.
(Tomando un clavo, ó cualquier cosa que esté á mano, con lo que la abrirá.)
Si hallaré solo un vacío....
mas, ¡qué veo!.... hay un tesoro....
(Retrocediendo.)
BRUNO (Qué dice?)
PEDRO *tomando del contenido de la caja.)*
¡Diamantes!.... ¡oro!
(Sintiéndose desfallecer de emocion.)
¡Ay! qué me pasa, Dios mio!
(Reponiéndose.)
Mas no deliro, nó, nó....
tantos brillantes y perlas....

¿serán falsas?.... voy á verlas....

(Examinando con ansiedad el contenido de la caja.)

¡Y este papel? *(Sacando un pliego cerrado de un turo de plomo.)*

BRUNO (¡Qué hago yo!) *(Dirá estas palabras como si fueran el resultado despues de una lucha con el pensamiento.)*

PEDRO Preciso es abrirlo.... á ver,
¡yo tiemblo!.... que se descubre.

(Lée, aumentando su emocion por grados.)

"En el nombre de Dios, oid:

"Obligado por la autoridad inglesa á "espatriarme, y temiendo se confisquen "mis bienes, he convertido todo mi ca-"pital, que asciende á veinte mil onzas, "en estas piedras preciosas que aquí en-"cierro, reservándome una pequeña can-"tidad que llevo conmigo."

(Declamando.)

Un sudor frio me cubre,
me siento desfallecer.

(Lée.)

"Si yo muero sin revelar el punto don-"de dejo oculto mi tesoro, á la persona "que lo encuentre, le pido en nombre de "Dios, que vé nuestras acciones en la "tierra y premia ó castiga en el cielo "segun las pesa en su divina justicia, lo "presente á mis herederos, tomándose pa-"ra sí una tercera parte del todo. Si se

"cumple esta mi voluntad, que para to-
"dos caiga la bendicion del Altísimo.
"Buenos Aires, 9 de Julio de 1806—
"JUAN FRANCISCO DE ALARCON."
(*Declamando.*)
¡Mi abuelo!! (*Con arranque. Despues hincándose con recojimiento, esclamará.*)
Gracias, Señor,
por este bien verdadero,
te dá el único heredero
que hoy existe. (*Se levanta y guarda el papel en el bolsillo, con mucho cuidado.*)

BRUNO (De furor
mi cabeza ardiendo está.
¡Ese tesoro!!)

PEDRO ¡Este dia
me va á matar la alegria!
¿Y María, y Cármen?

BRUNO ¡Ah!

PEDRO Voy á llamarlas aquí;
ya el cielo les dá riquezas,
para ellas quiero grandezas,
para ellas un mundo, sí.
¡Cármen! ¡María!.... (*Llamando.*)
¿no oirán?
Desde el fondo de la casa
han de oír. (*Váse al interior de la casa.*)

ESCENA XX.

D. BRUNO, *saliendo agitado é indeciso.*

BRUNO Oh! qué me pasa?
yo no soy ladron.... ¡y van
á quedar ricos!

PEDRO *desde adentro.*) ¡María!

¡Cármen! venid pronto, pronto!

BRUNO ¿Y mi proyecto?.... ¡que tonto!!....
(Como iluminado.)
¡Quede pobre, y será mía!
(Toma la caja, la oculta bajo la capa y sale precipitadamente.)

ESCENA XXI.

D. PEDRO.

Van á venir.... corazon
no tan á prisa palpites,
que es preciso no te ajites
en tan solemne ocasion.
¡Y qué sorpresa tendrán
cuando miren el tesoro!
me voy á reír.... mas si lloro.
como ahora, se burlarán.
(Se dirije riendo al punto donde colocó la caja, y al ver que ha desaparecido, la busca en derredor con la vista estraviada.)
¡Cielos!.... ¡qué pasa por mí?
¿donde está la caja, donde?
(Buscándola por la escena con desesperacion.)
¿como á mi vista se esconde?....
pero nó.... ¡sí estaba aquí!!....
¡Qué idea!.... no puede ser....
mas.... sí, sí.... ¡me la han robado!!
(En el colmo del dolor, y con un grito desesperado; queda como anonadado.)

ESCENA XXII.

D. PEDRO. CARMEN *y* MARIA *que entran precipitadamente. Al fin de esta escena aparece* MANUEL *y* BARTOLO *para completar el cuadro, corriendo el primero á socorrer á las señoras, y el segundo á D. Pedro.*

MARIA Papá! papá!
CARM. ¿Qué ha pasado?
¡Pedro!
PEDRO *mirando con sorpresa á su familia, pero como volviendo de su abstraccion.)*
Mi hija!.... mi muger!
CARM. Sí, sí;.... ¿pero qué hay, por Dios?
PEDRO Venid. (*Tomando á ambas de las manos con un impulso de violencia, y casi arrastrándolas las lleva hasta donde está la mesa.*)
¿Lo veis? aquí estaba.
CARM. ¿Qué?
PEDRO ¡La caja que encerraba
la fortuna de las dos!!
¡Me la han robado!.... no ves (*A Cármen.*)
que ese tesoro inaudito
ya no está.... ¡si estoy maldito!....
dejadme, dejadme, pues. (*Rechazándolas.*)
MARIA ¡Dios mio!
PEDRO ¡Fatalidad!
CARM. Qué delirio!.... calma un poco.
PEDRO Delirio?.... sí.... ¡yo estoy loco!
(*Con conviccion.*)

CARM. ¡Loco!! (*Aterrada.*)
MARIA . ¡Mamá! (*Idem.*)

(*Madre é hija se miran; despues de un momento en que ambas se han comunicado el sentimiento que las domina, abren los brazos y se estrechan fuertemente. Caen así de rodillas esclamando con grito desgarrador.*)

CARM. ¡Dios!!
MARÍA ¡Piedad!!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO

La misma decoracion del acto anterior, pero sin el naranjo.

ESCENA PRIMERA.

CARMEN *y* BARTOLO. *Despues de los primeros versos aparecerá* D. PEDRO *en la escena, al parecer, insensible á lo que lo rodea; en seguida se dirije lentamente hasta donde está colocada la mesa, que examina con insistencia.*

BART. ¿Y yo qué debo de hacer
en este caso, señora?
CARM. Ah, Bartolo, cada dia
nuestro pesar se redobla.
Ya no nos quedan recursos;
y el médico ordena ahora
que de habitacion cambiemos,
para ver si Pedro torna
á su razon, pues supone
que su mal no es otra cosa
que monomanía.
BART. Cierto.
CARM. Que esta casa lo trastorna,

y está su idea avivando
cuanto en ella mira y toca.

BART. Respecto á recursos quedan
algunos reales, señora.

CARM. Mucho haces durar los fondos.

BART. (Es que las pobres ignoran
que há tiempo que don Manuel
me dá plata; su buena obra
quiere ocultar, y me callo.)

CARM. Mi esposo. (*Reparando en D. Pedro.*)

BART. Vuelvo, señora,
en busca de una casita.

CARM. Véte, y que Dios nos socorra.
(*Váse Bartolo á la calle.*)

ESCENA II.

CARMEN. D. PEDRO *hablando para sí.*

PEDRO Hay veces que creo farsa
lo que pasándome está;
y sin embargo, los hechos
son una horrible verdad....
Hace un mes que en vano busca
mi pensamiento tenáz,
de ese misterio insondable
la solucion donde está....
Hallarme un tesoro inmenso....
aquí traerlo á examinar;
y desaparecer al punto
por obra.... de Satanás.....
¡Oh! si la razon no pierdo,
la razon me vá á matar!

CARM. ¡Amigo mio!.... (No escucha;
cada dia mas y mas

acrecienta su manía,
su continuo delirar.)

PEDRO Y ese papel que asegura
mi esclusiva propiedad....

CARM. Pedro!....

PEDRO Sí, sí; me han robado
¿mas el ladron, dónde está?

CARM. Amigo mío, ten calma....

PEDRO *volviéndose hácia Cármen, y mirándola con sorpresa y disgusto.*)
Dejadme, dejadme en paz.
(*Sale bruscamente.*)

ESCENA III.

CARMEN.

¡Dios mio, cuanto padece
con su razon estraviada!
lo tortura el sufrimiento,
y envenenándole el alma
vá destilando la vida
que hácia al no ser ya se lanza.

ESCENA IV.

CARMEN. MARIA.

MARIA Ay, mamá, cuanto martirio
sufrimos en la desgracia
de mi buen padre.

CARM. ¡María!

MARIA Lo busca mi amor, y nada;
tiéndole los brazos, y huye:

le hablo, y contesta—"la caja,
la caja me la han robado"
y me arroja, madre amada,
de su lado.... y no comprende
que su desamor me mata.

CARM. Ten valor hija querida;
pronto, mudando de casa
ha de aliviarse tu padre,
si la Vírgen nos ampara.

MARIA Quiéralo el cielo.

CARM. Si el médico
lo asegura.

MARIA La esperanza,
ya vá flaqueando, en un mes
que dura esta prueba amarga.

CARM. Sigamos con fé, María,
que el cielo no desampara
jamás á sus criaturas. (*Dándole un beso.*)

MARIA Tú me animas, mamá; gracias.

CARM. Voy al lado de tu padre
á hacerle un rato compañía.

(*Váse.*)

ESCENA V.

MARIA.

A sorbos bebiendo hiel
se pasa triste la vida,
hasta que al fin cae herida
tras de esta lucha tan cruel.
Un rayo á la oscuridad
le dá esplendor, pero luego
en hielo, se torna el fuego,
en sombra, la claridad.

¿Y será de una pasion
fugáz la dicha que encierra?
¿Tendrá tambien por la tierra
que rodar el corazon?....
¿Y el amor que aliento en mí
caerá al pesar que me abisma?......
(Transicion.)
¡oh! nó: si es brillante el prisma
de la ilusion que hay aquí!!
(Tocándose el pecho con espansion.)

ESCENA VI.

MARIA. MANUEL.

MAN. ¡María!
MARIA ¡Manuel!
MAN. ¡Mi amor!
MARIA Te vuelven á ver mis ojos,
y se calman los enojos
de mi largo torcedor.
MAN. Pobre María! Tambien
cuando de tí me hallo lejos,
y me faltan los reflejos
de tu mirada, mi bien:
todo encuentro sin color
y opaca la luz del dia,
las auras sin armonía
y sin perfumes la flor.
Todo miro con desden
cuando á tu lado no estoy,
y por do quiera que voy

por tí suspiro, mi bien.
Todo me falta sin tí,
todo me sobra á tu lado;
lejos, yo soy desgraciado,
y feliz, estando aquí.
Que eres mi vida, mi eden,
mi esperanza, mi consuelo,
y.... la bendicion del cielo
por tí la espero, mi bien.

MARIA No ceses, nó: vuelve á hablar
que de tu acento el arrullo,
es mas dulce que el murmullo
de la brisa, al suspirar;
es tan magnético el son,
que del pecho en cada fibra
cuando amante y tierno vibra,
se adormece el corazon.
No ceses, nó; quiero oír
esa voz que amor murmura,
esa voz que es mi ventura,
esa voz que es mi vivir.

MAN. María, vienen de Dios
estos instantes tan bellos;
de su amor son los destellos
que irradian entre los dos;
pues solo él que manda amar,
para premiar tu ternura
puede dar tanta ventura,
tan inmenso bienestar.

MARIA Sí, Manuel; por la creacion
que siempre bendito sea
él, que dá forma á la idea,
que dá vida al corazon.
Ay! yo jamás concebí
que volára el pensamiento,
ni pudiera un sentimiento

poetizar la vida así.
Recuérdolo: hace un mes
que tu acento y tu mirada,
brotó un mundo de la nada
que tu amor puso á mis piés;
entónces, ¡oh! mi razon
que ignorante se adormia,
comprendió que revivia
con el ser del corazon.
Todo bello contemplé,
y aun que con dulces sonrojos,
por do quier torné los ojos
solo amor, amor hallé.
Y en mi entusiasmo y ardor
mi corazon palpitaba....
es, Manuel, que te adoraba
ya presa en tu red de amor.

MAN. ¡María!!

MARIA Y esta mujer
que no amaba en su inocencia,
tornóse en la propia esencia
de tu alma, tu amor, tu ser.

MAN. Dicha! dicha! al fin te halló
la ambicion del alma mia!

PEDRO ¡Dejadme! (*Desde adentro.*)

MARIA ¡Cielos! (*Con voz dolorida, comprendiendo su verdadera situacion al oír á D. Pedro.*)

MAN. ¡María!

MARIA *señalando á su padre que aparece en la escena, dice con la mayor postracion de ánimo.*)
La dicha es humo.... y pasó.

ESCENA VII.

Dichos. D. Pedro *ensimismado recorre la escena. María y Manuel se apartan á un lado despues de los monólogos de este último, quien en tanto hablan aquellos queda á otro estremo absorvido en sus ideas.*

Maria (Subí hasta el cielo, y caí
con mi ventura rodando.)
Padre mío!.... (*Acercándose á D. Pedro.*)
Pedro *sin escucharla.*) Van pasando
los dias, y no está aquí.
Man. Ven, María, su razon
está un poco perturbada;
no lo irrites.
Pedro Nada! nada!
¡yo tengo una maldicion!
Maria Oh, Manuel! al despertar
de mis ensueños de amores....
lo ves? se secan las flores
de mi corona de azahar.
Y tendré, cielos, que ver
atosigando mi vida,
¡ay! mi esperanza perdida
cuando empezaba á nacer!
Man. ¿Qué dices?
Maria ¡Pude olvidar
que el fatalismo campea,
cuando brillante una idea
viene un alma á sublimar!
Man. Esplícate....
Maria De mí en pos
la sombra de un importuno....
Man. Concluye. Acaso don Bruno....

MARIA Don Bruno, sí.
MAN. ¡Vive Dios!
MARIA Y aun que nunca le atendí
redobla su persistencia;
y espera.
MAN. ¿Y tú?
MARIA ¿La existencia,
con mi fé no te la dí?
MAN. ¡Mi hermosa!
MARIA Pero á mamá
con cartas se ha dirijido.
MAN. Y....
MARIA Respuesta no ha tenido.
Pero....
MAN. ¿Qué?
MARIA Él hoy vendrá.
MAN. Acàso tu madre....
MARIA Nó,
que lo desprecia. De ese hombre,
como es prudente, hasta el nombre
en mi presencia, calló.
MAN. Bien. Ahora véte. La fé
nos salvará.
MARIA Ay!
MAN. ¿Te sorprendes?
MARIA Sí, Manuel; ¿y qué pretendes?
MAN. María, ni yo lo sé.
A don Pedro voy á hablar
á solas.
MARIA Mas, si no escucha.
MAN. Nuestra desventura es mucha,
y Dios nos ha de amparar.

(*Acompaña á María hasta la puerta de su cuarto; se acerca á D. Pedro y lo contempla con ansiedad.*)

ESCENA VIII.

D. Pedro. Manuel.

Pedro Risas y llantos, ¿qué son?
¿de qué masa se componen?
¿quien hace que se eslabonen
para ahogar al corazon?
¿Quien á la pena y placer
dióles unísono aliento,
para hacer que el pensamiento
gire en torno de su ser?
¿Qué es este eterno soñar,
ya despierto, ya dormido,
que se impregna en el sentido
para dar vida y matar?
Y aquí.... ¿qué hay?—la confusion
(*Tocándose la frente.*)
que al raciocinar delira: (*Risa y exaltacion.*)
burla, sarcasmo, mentira
que dá risa, es la razon! (*Risa convulsiva.*)
Man. Oh!.... don Pedro....
Pedro Y la verdad,
¿en donde, en donde se esconde?
se la llama, y ¿quien responde?
Man. (¡Delira!)
Pedro ¡La falsedad!
Man. (Esto mas, su padecer,
Dios mio, lo está matando.)
Pedro Hoy me toca estar llorando
y todo fué risa ayer! (*Con desaliento.*)
Ayer, sí; mas se rompió
la copa donde bebia,
de la dicha la ambrosía
con que el cielo me brindó;

y de la altura caí
donde la suerte me alzaba....
y aun el cielo me guardaba
mayores penas aquí.
Y la caja ¡ay! ¿donde está?
cielos, venid amparadme....

MAN. Señor! (*Acercándosele con solicitud.*)

PEDRO *con arranque.*) Dejadme, dejadme. (*Se aleja bruscamente.*)

MAN. (Y no me escucha, y se vá.
Oh, nó; yo lo haré volver.)
¡Señor, la caja robada! (*Fuerte, y con intencion.*)

PEDRO *al oír este verso se para de pronto, y como arrastrado por una idea, esclama recorriendo la escena con la vista.*)
¡La caja!.... ¡la caja!.... ¡nada!
¿donde está?.... la quiero ver. (*Dirijiéndose á Manuel.*)

MAN. Calme un instante, señor,
su agitacion, y al momento
me explicaré.

PEDRO. Bien; consiento.

MAN. Pero....

PEDRO Hable usted, por favor.

(*Manuel lo observa con duda.*)

Trepida usted, don Manuel?
¿tambien me tiene por loco?....
tiene razon; si provoco
la duda, vertiendo hiel.
Bien me explico por qué aquí
todo es llanto y agonia,
y que nunca pasa un dia
sereno en torno de mí.
Oh! soy un hombre criminal
por las alarmas que doy....

mas, ¡si no sé lo que soy
desde aquella hora fatal!
y hay momentos en que creo
que la razon he perdido,
y que todo un sueño ha sido,
todo aborto del deseo........
¡Condenado estoy, Manuel!

MAN. Nó, don Pedro, su amargura,
aun que por demas la apura,
la hallo justa.

PEDRO ¡Suerte cruel!

MAN. ¿Usted recuerda, señor,
el dia que su secreto
me confió?

PEDRO Sí, fuí discreto....
¡me creían loco!

MAN. Ese error
nunca traté de aclarar
á la familia; á mis planes
cuadraba.

PEDRO ¿Qué?

MAN. Mis afanes
van el misterio á sondar.

PEDRO ¡Como!

MAN. Señor, aun no sé;
pero me sobra esperanza.
Solo pido á usted confianza.

PEDRO Sí, Manuel, sí la tendré.

MAN. Bien, señor, para mi plan
necesito el documento
que halló en la caja.

PEDRO Al momento;
aquí lo tiene. (*Lo saca de un bolsillo y lo entrega á Manuel que lo guarda.*)

MAN. Ya están

algunos hilos, señor,
tomados.

PEDRO Y no sabría....

MAN. Ahora nó, pero este dia
quizá cese su dolor. (*Toma el sombrero.*)
En tanto vuelvo; en usté
no desmaye la confianza.
¡Adios!

PEDRO Ya tengo esperanza;
Manuel, me alienta la fé. (*Sale Manuel.*)
¡Oh, suerte, muéstrate pía!....
pero alguien viene.... aun no quiero
que se alarmen, pues infiero
que nos mata la alegría!
(*Sale de la escena con muestras de contento.*)

ESCENA IX.

CARMEN *viendo alejarse á D. Pedro.*

¡Pobre esposo! huyes de mí....
Ay, cuan estraña es tu suerte,
pues corres tras de la muerte
creyendo hallar vida así!
¿Y en tan horrible afliccion
á donde tiendo los brazos,
en bien de esos dos pedazos
de mi pobre corazon?
Así no es posible ya
seguir.... Mas ¡ay! Dios lo quiere....
hoy la miseria nos hiere,
mañana nos matará.
Y mi hija, mi hija, Señor?
¿qué vá á ser de su existencia?....
¡posible es que á su inocencia
no escude tu inmenso amor!

ESCENA X.

D. Bruno. Carmen. Maria *que hasta que salga á la escena se dejará ver, de tiempo en tiempo, escuchando el diálogo de los primeros.*

Bruno (Aquí la encuentro. Ya el hambre
habrá resuelto, á mi ver,
nuestra cuestion. Avancemos.)
Carm. Don Bruno!
Bruno A los piés de usted.
Carm. Creía, señor, que el silencio
que he guardado, dá á entender
que están demás sus visitas,
y sus propuestas tambien.
Bruno En esto, señora mía,
no estamos de acuerdo; pues,
que vengo á darle consuelos
como el amigo mas fiel.
Carm. No le entiendo. (Siempre este hombre
quiere envolverme en su red.)
Bruno Por mas que mis intenciones
no se quieran conocer,
yo he de insistir en probar
que á ustedes les busco el bien.
Con el médico que asiste
á don Pedro, de tener,
ahora acabo, una entrevista;
y á tal paso, crea usted,
tan solo de serles útiles
me ha movido el interés.
Yo soy así; me conmuevo....
y generoso....
Carm. Está bien....
sepamos....

BRUNO Pues, por su estado
al médico pregunté,
y me contestó—tan pésimo
que si no se atiende bien,
pero muy bien, y al momento,
tendrán en un dos por tres
un difunto.
CARM. ¡Cielo santo!
BRUNO Señora, cálmese usted.
(Diré que soy un zopenco
si yerro el golpe esta vez.)
Don Pedro se salvará,
si salvarlo quiere usted.
CARM. ¿Como, señor?
BRUNO Si consigue
que á sus negocios vuelva él.
CARM. Mas.... diga usted, ¡por salvarlo
la vida diera!
BRUNO Está bien;
pero no tanto es preciso.
Lo que importa al entender
del doctor, es que al momento
salgan ustedes con él
de esta casa, y colocado
en la que yo les compré,
y en los mismos aposentos
que ocupar supo, en tropel
se irán sus penas, señora,
y sanará. Hay más, tambien,
para que trabaje, un crédito
sobre tablas le abriré.
CARM. Ay, señor, lo salvaria
ese cambio!.... pero usted
que generoso....
BRUNO Pretendo
de su hija la mano, que és

toda mi ambicion.

MARIA *desde adentro.*) (¡Dios santo!)

CARM. Oh! no prosiga.... ¡esto es cruel!

BRUNO ¿Pero matar á don Pedro
por lo visto quiere usted?

CARM. Mas.... ¡y mi hija! (*Conmovida.*)

BRUNO Yo la adoro.

CARM. Y ella nó. Ay, Dios; le daré
mi vida si usted la quiere,
pero á mi hija.... ¡nó!

BRUNO ¡Muy bien!
Asesine á su marido
y goce el triunfo despues.

CARM. (¡Cielos! este hombre es un monstruo!)

BRUNO Vamos, decídase usted:
en su mano está la vida
ó la muerte de los tres.

CARM. Señor, no mas; ya es bastante
la humillacion que arrostré
al escuchar sus palabras;
y prefiero, crea usted,
antes que mi hija sea suya
que nos muramos los tres.

BRUNO (Así mi rabia proboca
vive Dios, esta mujer;
¡no triunfar y con el crímen
de la caja que robé.)
Me marcho; pero, señora,
no olvide que traje el bien,
y al rechazarlo. la muerte
de ese hombre decreta usted. (*Saliendo precipitadamente.*)

CARM. ¡Dios poderoso!

MARIA *saliendo á la escena.*) (No puedo
mas.) ¡Don Bruno! (*Llamando: este se pa-*

ra sorprendido al tiempo de llegar á la puerta.)

CARM. ¡Mi hija!

BRUNO ¡Qué!!

(Volviendo al medio de la escena.)

MARIA Si para salvar á un padre
un sacrificio hay que hacer....
yo, por el mio, don Bruno,
¿qué sacrificio no haré?

BRUNO ¡Oh, señorita! *(Quiere tomarle una mano pero ella lo rechaza con su actitud.)*

CARM. ¡María!

MARIA Quiero estar sola; tan cruel
circunstancia me anonada.
Y si fuerza he de tener,
preciso invocar al cielo
para que Dios me la dé.

BRUNO Mi cariño....

MARIA Por ahora
don Bruno, váyase usted.

BRUNO ¿Volveré?

MARIA Dentro de un rato.

BRUNO Señoras, á vuestros pies.
(Me saqué la lotería
por donde no la jugué.) *(Vase.)*

ESCENA XI.

CARMEN. MARIA.

MARIA ¡Madre querida!

CARM. ¡Gran Dios!

MARIA Nada, mamá, me repliques. *(Precipitadamente.)*
(Pobre Manuel, ¡cuantos diques
se han alzado entre los dos!)

CARM. ¡María!
MARIA ¡Mamá! mamá! (*Cayendo en sus brazos.*)
CARM. ¿Qué has hecho, mi hija? ¿qué has hecho?
MARIA Hacer pedazos el pecho
donde su imágen está.
CARM. Tu porvenir....
MARIA Ya murió.
CARM. ¿Por qué?.... para que sucumba....
MARIA Se alzó por medio una tumba
y mi esperanza mató.
CARM. Nó, hija, nó; aun que es verdad
que en su base bambolea,
yo ¡tu madre! haré que sea
mas fuerte en la adversidad.
Yo tu amor defenderé
aun que á tu piedad no cuadre.
MARIA Nó, mamá, que está mi padre
de la sepultura al pié.
(*Pausa, y despues con solemnidad.*)
Me han dicho que al corazon
la cabeza lo avasalla,
y que el sentimiento estalla
cuando impera la razon.
Y que es una gran verdad
que el querer sostiene al hombre,
y todo puede, aunque asombre,
la fuerza de voluntad.
Que nos dá valor la fé
y hasta lo imposible alcanza;
si es así.... tengo esperanza
que mi deber cumpliré.
¡Mi padre!.... sueños, pasad,
que su amor mi deuda cobra....
¡para salvarlo me sobra
fé, razon y voluntad!

CARM. ¡María!
MARIA Mamá, perdon;
déjame sola un momento.
CARM. Pero tú....
MARIA Mi pensamiento
necesita reflexion.
CARM. Y, ¿qué pretendes? dí, dí.
MARIA Qué?....meditar, madre mia.
(¡Quiero llorar!!)
CARM. Bien, María.
(Yo sabré velar por tí.) (*Váse.*)

ESCENA XII.

MARIA.

¡Ay, mi pobre corazon
destinado á llevar luto!....
¡Oh, que triste ha sido el fruto
de su primera ilusion!!
De la gloria en el dintel,
y al escuchar su armonía,
caí hasta el suelo....
MAN. ¡María!
MARIA (¡Él!!.... serenidad.) ¡Manuel!

ESCENA XIII.

MARIA. MANUEL.

MAN. Mi amiga!.... ¿qué veo?
MARIA ¡Ah!
MAN. ¡Hay lágrimas en tus ojos!
MARIA Lágrimas?.... serán antojos
de tu cariño quizá.

MAN. Nó, María; de un dolor
tu semblante me dá indicio.
MARIA (Aceptad mi sacrificio,
cielos, mas dadme valor.)
MAN. Habla, bien mío.
MARIA ¡Manuel!....
(no sé que decirle.)
MAN. Advierte....
MARIA Ay! se ha cambiado la suerte
de los dos.
MAN. ¿Qué dices, cruel?
MARIA Oyeme: ¿qué harias, dí,
si tu padre se muriera,
cuando salvarlo pudiera
tu sacrificio? (¡ay, de mí!)
MAN. Pero....
MARIA ¡Dudas! ¿qué tal vez
á mi cariño exajero?
MAN. Nó, María; mas primero....
MARIA Atiende, y sirve de juez.

(*Pausa.*)

Blanca y rosada asomó
de mi existencia la aurora,
y sonriendo encantadora
su primer beso me dió.
Con álas de oro y zafir
tendí al espacio mi vuelo,
y al remontarme hasta el cielo
creí tocar mi porvenir.
Y en esa zona de luz,
de dicha y de amor conjunto;
te ví, te amé.... pero al punto
cubrióla negro capúz.
MAN. ¡María!
MARIA Sin duda Dios
en sus arcanos divinos,

Manuel, nos puso en caminos
muy distintos á los dos.

MAN. ¿Qué dices?

MARIA La claridad
vistió pálidos celajes,
y á los hermosos paisajes
los mató la oscuridad....

MAN. No te comprendo, mi bien....

MARIA Y fantasma tremebundo
para que llorase, al mundo
lanzóme desde mi eden.
Un hombre, sin Dios quizá,
viendo llorar á mi madre
al contemplar que mi padre
casi sin vida ya está;
por recompensa pidió
si lo arrancaba á la muerte,
de su hija la triste suerte....

MAN. Y....?

MARIA La madre se negó.

MAN. ¡Gracias, cielos, tu piedad
nuestra existencia cobija!
Concluye, María.... ¿y la hija,
cuando supo esa maldad?

MARIA Su amor ella asesinó....
no hizo caso de su madre....

(Con un violento esfuerzo.)

para salvar á su padre
la hija su mano ofreció.

MAN. ¿Qué has hecho?

MARIA De mi deber
llenar, Manuel, la medida.

MAN. ¡Pero has perdido la vida!

MARIA Muerta ya, vuelvo á nacer.

MAN. ¡No me ama!.... ¡condenacion!

MARIA ¡Qué no le amo!!.... Mi alma, calla....
(Tocándose el pecho con la mayor afliccion.)
MAN. ¡María!
MARIA ¡Sufre y batalla,
pero cede á la razon!
(Breve pausa.)
MAN. ¡Don Bruno! nó, nó! Tal vez
tu amor filial exajera.
MARIA Dije verdad. Ahora espera
la amante á su amante juez.
(Ya no puedo.... espero en tí,
Señor, que morir me siento.)
MAN. María! mi amor.... nó, miento;
cumple.... nó.... ¡loco de mí!

ESCENA XIV.

DICHOS. CARMEN *saliendo del interior, y* BARTOLO *entrando de la calle.*

CARM. ¡María!
MARIA ¡Mamá! *(Arrojándose en sus brazos.)*
BART. Señor,
esto manda el comisario. *(Entregándole un papel.)*
MAN. Dáme. *(Lo abre y lée dando muestras de contento.)*
CARM. Es la vida un calvario,
pobre hija; mas, ten valor.
MARIA Fuerzas me faltan, mamá,
para seguir mi camino.
CARM. Nadie torcer tu destino
mientras yo viva, podrá.
MAN. ¡Gracias, mi Dios! hoy tendré
la solucion de un misterio!
(Dirijiéndose á Cármen.)

Señora, un asunto serio
me llama. María, fé (*A María.*)
debemos tener los dos.

CARM. ¿Dice usted?. . . .

MARIA Mas. . . .

MAN. Hoy alcanza
á ver la luz mi esperanza.
Ya vuelvo.

MARIA ¡Manuel, adios!

MAN. Vén, Bartolo.

BART. Voy allá. (*Salen.*)

CARM. (¡Triste estrella les dió el cielo!)

MARIA (¡Donde va si no hay consuelo!)

CARM. Vamos, hija.

MARIA Bien, mamá. (*Vánse.*)

ESCENA XV.

La escena queda un momento sola. Entra D. BRUNO, *y mira hácia fuera.*

¡Es tonto el tal don Manuel!
¡y la mirada insolente
que me lanzó!. . . . ¡vaya un ente
que hace de imbécil papel!
Y tan de prisa qué vá. . . .
y es mi rival. . . . ¡qué figura!
con rivales de esa altura
hasta un manco triunfará.
Pero gente no hay aquí. . . .
si el loco ya se habrá muerto. . . .
¡me diera que reir, por cierto,
ganado el negocio así!
Yo no soy ningun ladron. . . .
la voz es dura. . . . ¡qué diablo!

quién se para en el vocablo
cuando es buena la ocasion.
Y al fin de ese gran caudal
algo comerá mi esposa,
y chancelamos.... la cosa
ya peca de natural.
Hola!.... no vienen.... tendré
que llamar....
(*Llama con las manos, y mira hácia dentro. En tal momento aparece Don Pedro en la escena.*)
Oígan, el loco!
me dará que hacer muy poco
cuando casado yo esté.

ESCENA XVI.

D. PEDRO. D. BRUNO.

PEDRO (Allí está; maldito autor
de mis males.... ¿y á qué viene
ese hombre aquí?.... ¿qué, no tiene
de mi justa ira temor?)
BRUNO (Mi futuro suegro está
poco amable.) Amigo mío.
PEDRO Señor don Bruno, confío
me explique su estada acá.
BRUNO Hombre, estraño....
PEDRO ¿Estraña usté?
Vive Dios, tambien estraño,
viendo á un lobo entre un rebaño
que aun haya un cordero en pié.
BRUNO ¡Don Pedro!
PEDRO ¿A qué vino aquí?....
¿qué quiere usted?
BRUNO Darle quiero,

como amigo verdadero,
proteccion—yo soy así.

PEDRO Esto más! ¡Si es un baldon
creer que en mi altiva pobreza,
se inclinara mi cabeza
para alzar su proteccion!

BRUNO Yo vengo, sépase usté,
si es que su mente lo auxilia,
cual miembro de la familia....

PEDRO ¡Este hombre está loco!.... ¡qué!!

BRUNO Loco.... ¡qué ocurrencia! nó,
don Pedro, si su hija hermosa
se ha ofrecido á ser mi esposa.

PEDRO ¿Qué dice?.... (Si estaré yo
loco.... No puedo entender
de este hombre tanto embolismo;
voy á saberlo ahora mismo.)
Cármen! Cármen! (*Llamando.*)

BRUNO ¿Qué va á hacer?

ESCENA XVII.

DICHOS. CARMEN *que con júbilo se arroja en sus brazos al creerlo ver con la razon despejada.*

CARM. ¡Pedro!!

PEDRO ¡Mi Cármen!

CARM. ¡Señor,
gracias, conoce á su esposa!

PEDRO Sí, sí.

CARM. ¡Dios santo!

BRUNO (La cosa
va cambiando de color.)

PEDRO Dice este hombre, Cármen....

CARM. ¡Ah!

PEDRO Cosas que entendí muy poco;
porque sin duda por loco
me toma, ó él loco está.
Me lo explicas, tú.
BRUNO Muy bien;
pero aquí nada hay que llame
la atencion.
CARM. Es un infame,
mi Pedro, ese hombre.
BRUNO Yó!.... ¿quién?
PEDRO Habla, que me ahoga el furor.
BRUNO Yo infame! pero desprecio....
PEDRO Calle, vive Dios, el necio;
de lo contrario....
BRUNO (Señor,
y qué entre locos yo esté;
mas no cedo.)
CARM. Hubo un instante....
tu enfermedad....
PEDRO Adelante.
CARM. La miseria....
PEDRO ¡Mi Dios!.... ¿qué?
BRUNO Yo vine á salvarlos, yo.
CARM. Ese hombre á nuestra María
me pidió....
BRUNO Cierto; ofrecia....
PEDRO ¿Y tú aceptaste?....
CARM. Nó, nó.
PEDRO ¡Dios mio! ¿qué siento aquí? (*Tocándose el pecho.*)
BRUNO Sí, pero ella....
PEDRO *con temor.*) Ella!.... ¿qué suerte....?
CARM. Temiendo, Pedro, tu muerte,
todo lo ofreció por tí.
PEDRO *confuso y temeroso.*)
Qué?.. y aquí no la veo!.. (¿hay mas..?)
¡hija del alma!.... ¡María! (*Llamando.*)

ESCENA XVIII.

DICHOS. MARIA *entrando precipitadamente y arrojándose en los brazos de D. Pedro.*

MARIA ¡Padre y señor!!
PEDRO ¡Hija mía!!
MARIA ¡Qué dicha!
PEDRO ¡Qué hermosa estás!
(*Con expansion y contemplándola.*)
BRUNO (Ahora ha cambiado el telon;
el diablo aquí toma parte.)
PEDRO ¡Ibas tú á sacrificarte
matando tu corazon!
MARIA Por tu salud.
PEDRO ¿Pero, qué
pudo....?
BRUNO *precipitadamente y con intencion.*)
¡La caja robada!
PEDRO *recordando lo pasado, y haciendo abstraccion de lo que lo rodea.*)
¡Un robo!.... ¡la caja!.... y ¡nada!....
(*Recorriendo la escena con la vista estraviada: el final del verso lo dirá despues de haber dado algunos pasos*)
CARM. *á D. Bruno.*)
¡Miserable!.... ¿qué ha hecho usté
PEDRO La caja!.... un robo... es verdad
yo la encontré y la robaron,
y mi existencia lanzaron
al caos.... ¡fatalidad!
CARM. ¡Pedro!
MARIA ¡Dios mio!
PEDRO ¿Y Manuel,
por qué me diera esperanzas?

¡si todas son asechanzas
de mi destino cruel!

BRUNO Don Pedro....

PEDRO ¡Silencio!! (*Con voz de trueno.*)

MARIA Mas,
papá....

BRUNO Mire usted que soy....

PEDRO Váyase usted. (*Indicándole la salida, con irritacion.*)

BRUNO Ya me voy.
(Nos veremos, Satanás.) (*Saliendo.*)

ESCENA XIX.

DICHOS. MANUEL. BARTOLO *y* DOS VIGILANTES. *Manuel entra en momentos de salir D. Bruno, y lo ataja en la puerta. Bartolo que traerá cubierta la caja se quedará con los soldados de Policia al lado de la puerta, como custodiándola.*

MAN. Haga alto! (*A. D. Bruno con imperio.*)

BRUNO Quítese usté.

MAN. No dejen salir á ese hombre. (*A los vigilantes, indicándoles á Don Bruno.*)

BRUNO Me vengaré, por mi nombre.

MAN. *acercándose á D. Pedro, y hablándole con rapidez.*)
(Don Pedro, ya la encontré.

PEDRO ¿Qué?....

MAN. A la caja.

PEDRO ¡Pareció!....
Será posible!.... ¿eso es cierto?....
(Corazon no estabas muerto,
pues latir te siento yo.) (*Tocándoselo.*)

BRUNO (¡Qué hablarán!)

MARIA Vé á mi papá. (*A Cármen.*)

CARM. Contento vuelvo á notarlo.
PEDRO (Y cómo? (*A Manuel.*)
MAN. Para explicarlo
venga usted, señor, acá.)
(*Bajan al centro de la escena, y toma Manuel una posicion dominante.—Atencion general.*)
Un dia que aquí el dolor
mas acerbo se sentía,
y la creencia se tenia
que estaba loco el señor. (*Señalando á D. Pedro.*)
Yo á don Pedro me acerqué,
y él me habló de su amargura:
no habia en él tal locura....
(*Dirijiéndose á D. Bruno quien parecerá preocupado en buscar los medios de salida.*)
señor don Bruno, oíga usté.
BRUNO Yo!.... (¿qué es esto?)
MARIA ¿Qué hay mamá?
CARM. Calla.
BRUNO (Sabrán?.... imposible!)
MAN. ¡Habia uncrím en horrible! (*Muy marcado.*)
PEDRO Manuel, concluya usted yá.
MAN. Del hecho me convencí,
de un documento en presencia,
que probaba la existencia
de un tesoro....
PEDRO Hijas, sí, sí. (*A Cármen y María.*)
MAN. Y ese tesoro á la vez
de hallarse, ya fué robado....
medité.... é iluminado
ví el hecho en su desnudez;
pues aquel dia fatal
cuando á esta casa venia,
ví que su acera seguia

don Bruno. . . .
BRUNO Muy natural
era eso.
MAN. Y yo anudé,
de su historia la sustancia,
con aquella circunstancia:
y así al criminal hallé. . . .
BRUNO Señor mío!
MAN. Oh! encontrar
faltaba el robo. Imajinó
ver al juez que está vecino
y el hecho ante él denunciar.
Lo hice. Al principio temor
tuvo al actuar la justicia;
mas insisto, y su malicia
toma otro rumbo mejor.
Muchos medios intenté:
y al sirviente de don Bruno,
que es como él otro gran tuno,
lo amenazé y lo compré.
Ya por miedo, ó por razon
de mis ofertas grandiosas,
confesó al juez tantas cosas
que puso en blanco al ladron.
Se va de uno á otro confin;
se indaga, se toman datos,
se oyen prolijos relatos,
y la caja se halla al fin.
PEDRO ¿Cómo. . . .?
MAN. A la casa entró el juez
con vecinos. . . .
BRUNO (Soy perdido.)
MAN. Y en un armario escondido
el robo estaba, par diez. . . .
PEDRO Entonces. . . .
BRUNO (¡Condenacion!)

MAN. Y por fin de la jornada,
traigo la caja robada,

(*Tomándola de manos de Bartolo y presentándosela á D. Pedro que la toma con trasporte, y corriendo á colocarla en la mesa, la abre y examina el contenido.*)

y preso tomo al ladron.

(*Poniendo su mano en el hombro de D. Bruno, que queda anonadado.*)

PEDRO ¡Mi tesoro!
BRUNO (Don Manuel,
si usted me salva, prometo....
MAN. Estarse don Bruno quieto,
porque sinó....)
PEDRO. ¿Y el papel? (*A Manuel.*)
MAN. Tome usted. (*Dándoselo.*)
MARIA Pero, mamá,
qué es esto que está pasando?
CARM. Ven, tu padre está llorando.
PEDRO ¡Dios! (*Cármen y María se acercan á D. Pedro con solicitud; el cual derrama lágrimas de enternecimiento al ver su tesoro, y el documento que le dá la propiedad.*)
CARM. ¡Pedro!
MARIA ¿Lloras, papá?
PEDRO De placer.... de dicha.... ¡sí!
Matárame la ventura,
si lágrimas de ternura
no vertiera el alma así.
MAN. (María!
MARIA ¡Cuánto placer!
MAN. Ya nuestra pena ha pasado.

MARIA Y tú á mi padre has salvado....
MAN. He cumplido mi deber.)

PEDRO *que ha visto á D. Bruno, sublevándosele la sangre, le dice.)*

Y usted, infame ladron,
con los instintos del lobo....
BRUNO Eso que parece robo
fué solo una detencion.
PEDRO Y se atreve usted....?
BRUNO Sí tal,
que de honrado yo me precio;
confieso que he sido un necio
porque he calculado mal.
y nunca tuve intencion
de robar....
PEDRO Y el robo hallado
dentro su casa.... ¡malvado! (*Con furor.*)
¡de rodillas! (*Haciéndolo hincar con violencia.*).
BRUNO ¡Oh, perdon! (*Asustado.*)
PEDRO ¡Perdon!.... y tanta maldad
con una familia honrada!....
¡Perdon!.... ¡cuando está ultrajada,
por usted, la sociedad!!

MAN. Don Pedro.... (*Como para contenerlo.*)
BRUNO ¡Piedad!
PEDRO Nó, nó....
crímen, vileza, cinismo....
MAN. Señor, al juez ahora mismo
debo entregárselo yo. (*Insistiendo en contenerlo.*)
MARIA ¡Papá!
CARM. ¡Pedro!
PEDRO *reflexionando.)* Sí, Manuel;
la ira me cegó, y me pesa.

MAN. Llevadlo. (*A los soldados de Policía, que se apoderan de D. Bruno y lo llevan á la fuerza, despues de haber intentado una pequeña resistencia. Los sigue Bartolo.*)

PEDRO *con solemnidad.*) Mi encono cesa;
¡caiga la justicia en él!

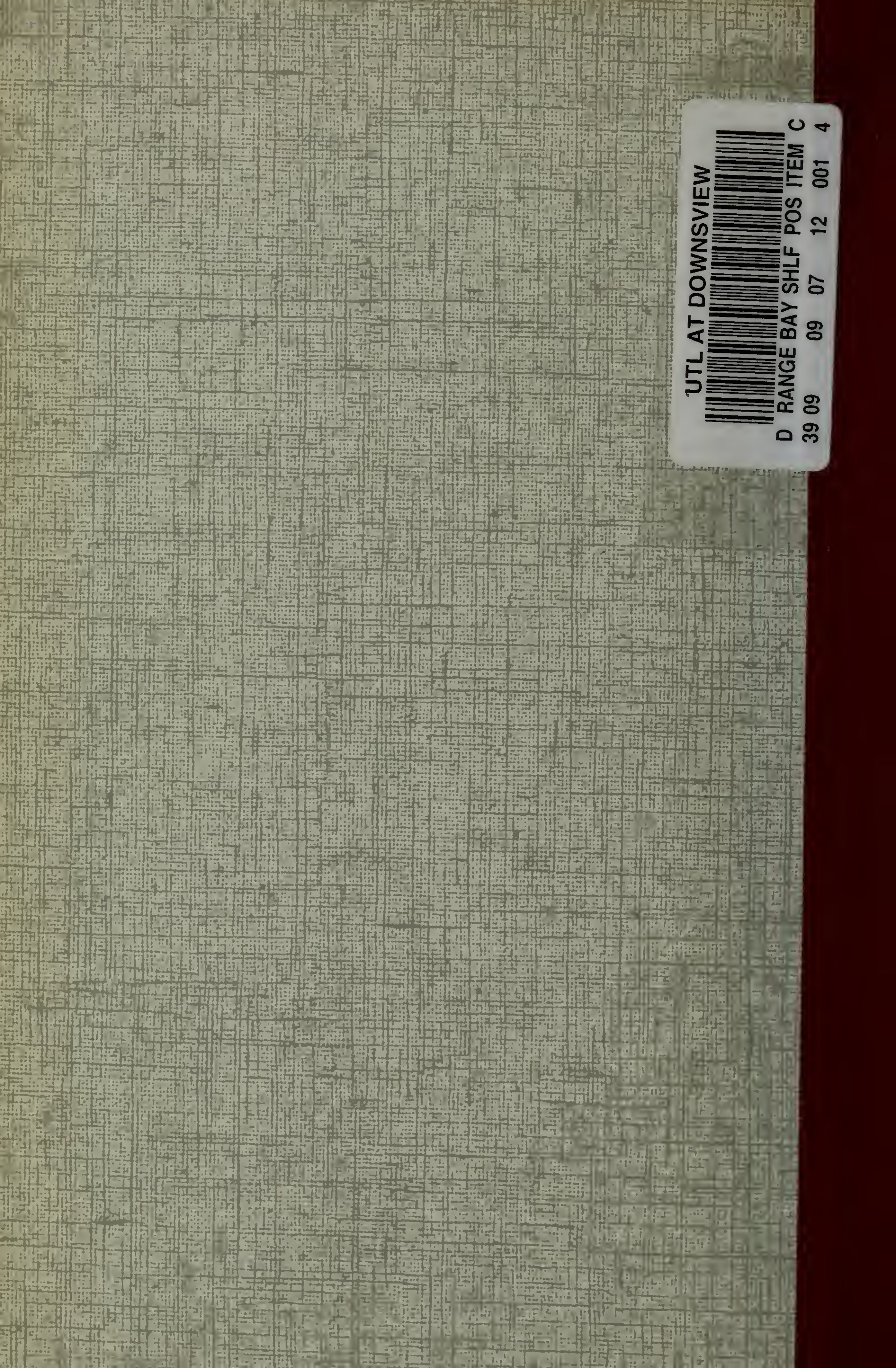
ESCENA XX.

CARMEN. MARIA. D. PEDRO. MANUEL.

MARIA ¿Pero qué hay papá? Las dos....
CARM. Explícanos, te lo ruego.
PEDRO Hay.... que torna á ver un ciego,
y en vuestros brazos, vé á Dios. (*Abrazándolas.*)
Pero ese misterio?....
Dí,
n papá, que estoy ansiosa.
aman? (*Rápido á Cármen, mirando á María y Manuel.*)
Sí.) (*Id.*)
¿Me oyes?
¡Curiosa!
as su union? (*A Cármen.*)
Sí, sí.)
s saber? (*A María.*)
Sí, papá.
idad se fija
.... (*Señalándosela.*)
pues, hija,
lo dirá. (*La habrá llevado in-*
emente hasta el lado de Ma-
quien hace referencia de un
nificativo.)

MARÍA ¡Mi esposo! (Ré... ...a.)
MAN. ¡María!
PEDRO ¡Qué!
¿pude acaso equivocarme?
MARÍA ¡Mamá, qué vergüenza! (*Refugiándose en sus brazos.*)
PEDRO *á Manuel.*) A darme
un abrazo, venga usté. (*Se abrazan.*)
MAN. ¡Señor....!
PEDRO Manuel, su amistad
á todos nos ha salvado:
(*Tomando las manos de María y Manuel las enlaza.*)
que este vínculo sagrado
premie, pues, tanta lealtad.
Del bien, hijos, id en pos....
y ¡ay! de aquel que se desquicia...
¡qué el rayo de la justicia
vibra en LA MANO DE DIOS!

FIN DEL DRAMA


UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 09 09 07 12 001 4